

SERÀ

Serà Horta Sud 2030: resistencias, contradicciones y avances tangibles

Los resultados tras dos años de acción conjunta de agentes sociales, económicos y políticos en el marco de trabajo de una fundación comunitaria

Aleix Pujol Puigmal

Este trabajo es una adaptación con leves modificaciones del Trabajo Final de Diploma del Diploma de Especialización en Sostenibilidad, Ética Ecológica y Educación Ambiental (DESEEEA), impartido por la Universitat Politècnica de València y la Universidad Autónoma de Madrid. El trabajo original fue tutorizado por el antropólogo y profesor del título Emilio Santiago Muíño, revisado y presentado para evaluación en octubre de 2023.

Edición:
Fundació Horta Sud

Autoría:
Aleix Pujol Puigmal

Primera edición:
Febrero 2024

Maquetación:
Eugenio Simó

Depósito legal:
V-654-2024



De la publicación original



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



Universidad Autónoma
de Madrid



Índice

1. Introducción

2. Un sistema insostenible

2.1. Cuestión de datos

2.2. Cuestión de relato

3. Acciones para el cambio

3.1. Propuestas supranacionales para el cambio en el sistema

3.2. Municipios en transición: experiencias prácticas de transición ecosocial

4. Glocalismo para transformar: el caso de Serà Horta Sud 2030

4.1. Serà Horta Sud 2030: como se gesta el proyecto

4.1.1. La Fundació Horta Sud y su papel como fundación comunitaria

4.2. Objetivos para producir un cambio sistémico

4.3. Agentes para la transición: el trabajo en red como ADN

4.3.1. Red primaria: la clave para la acción local

4.3.2. Redes secundarias: la clave para el impacto global

4.4. El alcance geográfico: territorio comarcal con visión global

4.4.1. El espacio físico de l'Horta Sud

4.4.2. La realidad social y económica de l'Horta Sud

4.5. El trabajo: líneas de actuación y estructura

4.6. Alcance real y limitaciones de alcance

5. Un mar de contradicciones, resistencias y, también, avances tangibles

5.1. Surfear el greenwashing: un reto más allá de los agentes empresariales

5.2. Tensiones institucionales: otros ritmos, otras lógicas

5.3. Las asociaciones: voluntarismo y conciliación

5.4. El personal técnico: la especialización y el tiempo limitado

5.5. La autonomía financiera: entre lo público y lo privado

5.6. Superando los obstáculos: avances tangibles

5.7. Las fundaciones comunitarias como catalizadoras

6. Reflexiones finales: avanzando, a pesar de todo

Bibliografía

1. Introducción

Vivimos en un tiempo caracterizado por la acumulación de crisis: crisis económicas, crisis sociales, crisis climáticas e, incluso, crisis sanitarias. Estas crisis, cada vez más interconectadas, conviven en el espacio-tiempo con un dominio cada día mayor de las narrativas distópicas. Unas narrativas que, a menudo, nos invalidan la capacidad para imaginar nuevos horizontes deseables, o al menos siempre y cuando estos horizontes no sean fruto de un tecnooptimismo desmesurado. A pesar de ello, hay también cada vez más iniciativas ciudadanas que tratan de dar respuestas a los problemas sociales –lo que entendemos en su sentido amplio, incluyendo todos aquellos problemas que son fruto también del sistema económico y del sistema político–. Distintos ejemplos de ello se encuentran, por ejemplo, en la película francesa de 2015 *Demain*: la creación del movimiento de Municipalities in Transition en Totnes (Reino Unido), la importancia de los huertos urbanos en Detroit, el ejemplo del reciclaje en San Francisco, el papel de las monedas locales como la de Bristol... También en el Estado español, como en el resto del mundo, se están desarrollando este tipo de iniciativas. Unas iniciativas que parten de una mirada transversal, indagando en la raíz de los problemas para dar soluciones a corto, medio y largo plazo y, sobre todo, que no sean en ningún caso excluyentes. El municipio almeriense de Almócita, de menos de 200 habitantes, es un ejemplo de ello, con la puesta en marcha de un huerto comunitario agroecológico, un gallinero comunitario y un compostador de colmena, un banco de tierras municipal, el trabajo en un banco de casas vacías para alquileres baratos a nuevos colonos, etc. Otro ejemplo lo encontramos en Usera y Vallecas (Madrid). Se trata de Entrepatis, “una cooperativa de vivienda en derecho de uso que pretende construir alternativas al mercado especulativo inmobiliario con criterios sociales y ambientales” (Entrepatis, n.d.). Podríamos seguir recorriendo la geografía de cualquier parte del mundo y encontrando iniciativas de transición que merecen ser puestas en valor. En este texto, no obstante, nos vamos a centrar en una de ellas de reciente creación: Serà Horta Sud 2030 (Horta Sud, València).

Como el resto de las iniciativas mencionadas, Serà Horta Sud 2030 trata de dar respuestas a problemas sociales y ambientales, pero, igual que expuso Rob Hopkins (2012) sobre la primera experiencia de municipios en transición, en Totnes, con los menos de tres años que lleva en funcionamiento Serà Horta Sud 2030 ha constatado que lo que en un principio se imaginó como un proyecto medioambiental, ha demostrado ser algo que va incluso más allá de esto, y que constituye un cambio cultural, un cambio sistémico. La importancia de analizar el proyecto Serà Horta Sud 2030 se puede enfocar desde muchos puntos, pero de los que destacamos, y destacaremos a lo largo de este trabajo, tres: 1) la naturaleza de la entidad impulsora y el grupo motor; 2) la transversalidad de sus acciones y los avances tangibles y, 3) el tamaño del territorio en el que actúa.

Antes de empezar, y a modo de contextualización, la naturaleza de la entidad impulsora y del grupo motor es reseñable al tratarse de la primera iniciativa de dicho carácter impulsada en el Estado español por una fundación comunitaria, concretamente la Fundació Comunitària Horta Sud. Este aspecto dota al proyecto de una gran importancia, por su capacidad para poder constituir un nuevo marco en el contexto español, a través de un tipo de agente consolidado

en todo el mundo (donde existen a día de hoy más de 2.000 fundaciones comunitarias) y cuyo conocimiento e implementación territorial son todavía muy limitadas en nuestro territorio (en octubre de 2023, en España solo existen nueve fundaciones comunitarias, de las cuáles cuatro se ubican en Catalunya, tres en el País Valencià –una de ellas la Fundació Comunitària Horta Sud, decana de las fundaciones comunitarias en el Estado, una en Extremadura y la de más reciente creación en Andalucía). Además, el grupo motor del proyecto Serà Horta Sud 2030 está conformado por cuatro tipos de agentes: asociaciones, instituciones públicas, universidades y empresas. Se trata, pues, de un proyecto abierto a toda la ciudadanía, pero con una premisa clave: la colectividad.

En segundo lugar, la transversalidad de las acciones hace referencia a que se trata de un proyecto en constante construcción y replanteamiento. De hecho, una de sus premisas es no impulsar ninguna iniciativa si no hay una entidad sin ánimo de lucro experta en la materia que se implica en el grupo motor y que articula el debate y la reflexión sobre la iniciativa en cuestión, que posteriormente se construye y se desarrolla de forma conjunta. Esta transversalidad se demuestra en que, desde su puesta en marcha en abril de 2021, Serà Horta Sud 2030 ha trabajado en las temáticas de: movilidad ciclista, energía limpia, participación y gobernanza y modelo económico. Los avances en cada una de las materias, así como todas las contradicciones y resistencias, se encuentran en los capítulos cuatro y cinco.

Finalmente, el tercer aspecto clave es su alcance territorial. A diferencia de muchas de las iniciativas para la transición ecosocial surgidas de la sociedad civil, cuyo ámbito territorial es muy reducido, Serà Horta Sud 2030 actúa en un territorio metropolitano al sur de la ciudad de València y que engloba a casi medio millón de personas, divididas en veinte municipios: la comarca de l'Horta Sud. Esto, junto a su carácter mayoritariamente urbano, genera dificultades añadidas al proyecto, pero también sería injusto no tener en cuenta las oportunidades que encuentra para poder avanzar hacia una descentralización no solamente política, sino también biorregional.

Juntando el análisis de estos tres puntos concretos del proyecto con una visión macro del sistema en el que nos encontramos y la situación ecológica, trataremos de dar una visión general que pueda servir para diagnosticar tanto las fortalezas como las debilidades de un tipo de proyecto como este, con la finalidad de seguir avanzando en la generación de iniciativas *glocales* y de abajo hacia arriba para la transición ecosocial. Dicho trabajo pretende, al mismo tiempo, aportar conocimientos que puedan contribuir a la construcción de un corpus teórico-práctico sobre las tensiones y las contradicciones que puede encontrarse cualquier iniciativa que se ponga en marcha y que implique al mismo tiempo a agentes sociales, políticos y económicos, así como también los beneficios que comporta esta forma de articulación.

2. Un sistema insostenible

Buscando una definición clara y que nos sirva para tener una posición de consenso sobre la sostenibilidad, el ambientólogo valenciano Andreu Escrivà constata la dificultad de conseguirlo. Por ello, Escrivà opta por definirlo en contraposición a qué es la «insostenibilidad», lo que se caracteriza por ser «en definitiva, lo que no se puede (o no se debe) mantener, bien sea por causas económicas, sociales o ambientales» (Escrivà, 2022, p. 11) Una de estas cosas insostenibles, afirma Escrivà, es «paradójicamente, el concepto banal en el que hemos convertido el desarrollo sostenible» (Ídem). Para abordar, como el nombre del capítulo plantea, la insostenibilidad del sistema (y por ende la insostenibilidad del concepto de desarrollo sostenible), tenemos que parar atención a, como mínimo, cuatro conceptos muy interrelacionados: Antropoceno, capitalismo (y Capitaloceno), globalización y crisis ecológica.

Empezando por el Antropoceno, se trata del término usado para referirnos a la era geológica actual. La existencia de esta nueva era geológica, aunque todavía en proceso de debate por parte de la comunidad científica, sucedería a la era del Holoceno, y la importancia de considerar su posible formulación ya ha sido expresada, entre otros, por la Royal Society británica. Usando la definición utilizada por el Fondo Mundial para la Naturaleza, como una de las más aceptadas, el Antropoceno «es un término utilizado para designar la era geológica actual que se distingue por el papel central que desempeña la humanidad para propiciar significativos cambios geológicos» (World Wildlife Fund – WWF, n.d.).

Existe cierto consenso en situar el inicio de la era del Antropoceno vinculado a la Revolución Industrial:

«Alrededor de la segunda mitad del siglo XVIII cuando se producen aumentos notables y constantes de CO₂ y CH₄ en la atmósfera [...] debido sin duda a las actividades humanas asociadas a la proliferación de maquinaria industrial y su demanda satisfecha con combustibles fósiles» (Zamora et al., 2016).

Sobre el inicio formal de la era del Antropoceno, Zalasiewicz et al., (2010, p. 2230)¹ plantean si esta debe ser vinculada con la Revolución Industrial o bien con la Gran Aceleración del cambio climático posterior a la Segunda Guerra Mundial. Para estos autores, «este último es asociado con las primeras detonaciones atómicas causadas por humanos, un factor que es más que sólo simbólico: los datos del mundo de 1945 contienen pocas pero medibles cantidades de radionucleidos artificiales».

Tanto en una como en otra, la era del Antropoceno gira en torno al papel central de la especie humana, a través de los efectos derivados del aumento de po-

1. Para facilitar la comprensión y legibilidad del trabajo, todas las referencias originalmente en otros idiomas que no sean el español se han traducido por el autor, buscando mantener en todo momento su literalidad en la versión original. Para consultar las referencias originales, todas las referencias están citadas y se encuentran en la bibliografía del trabajo.

blación humana y el desarrollo económico, tal como planteó en 2002 el Premio Nobel de Química, Paul Jozef Crutzen (Zalasiewicz et al., 2008). Estos efectos, simplificadores a nivel de conceptualización como una cuestión homogeneizadora por sus consecuencias globales, «reducen la humanidad a una abstracción que borra la desigualdad en la distribución de la riqueza, el imperialismo, el patriarcado y el racismo, y que hacen de esta abstracción la responsable de la crisis ecológica» (Villegas, 2021, p. 31). No puede entenderse como igual el impacto ecológico de un pueblo originario que el de un país de los denominados del norte global, debido a que su consumo de recursos, su relación con la naturaleza y, en definitiva, sus formas de vida no son comparables. Como tampoco puede considerarse igual el impacto de dos personas del mismo norte global si una de ellas pertenece a las clases subalternas y la otra a la elite económica. Es de esta concepción que nace el concepto de Capitaloceno. Siguiendo a Moore (2017, p. 13), «Capitaloceno denomina al capitalismo como sistema de poder, beneficio y re/producción de la vida», pues «el capitalismo destaca como una historia en la que islas de producción de mercaderías e intercambio operan dentro de océanos de baratas –o potencialmente baratas– naturalezas». Por ello, sigue Moore, «la acumulación vigorosa depende de la existencia –y de la producción activa– de naturalezas humanas y extrahumanas cuyos costes de reproducción se mantienen «fuera de los libros»» (Ídem).

Se trata, en definitiva y como lleva por título este apartado, de un sistema insostenible, pues, retomando a Escrivà (2022, p. 11) es algo que no se puede mantener, en este caso tanto por razones económicas como sociales y ambientales. Como afirman los científicos y científicas de distintas universidades europeas y del programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, «la cuestión ya no es si el crecimiento tendrá límites, sino más bien cómo podemos facilitar que las sociedades prosperen sin crecimiento, para garantizar un futuro justo y ecológico» (Hickel et al., 2022). Esta conclusión va en la línea de superar el concepto netamente capitalista e intrínsecamente contradictorio de crecimiento verde. En una carta abierta suscrita por más de 400 grupos de la sociedad civil y personas expertas, que se publicó en el marco de la conferencia «Más allá del crecimiento» en el Parlamento Europeo, aparecen algunas de las razones por las cuáles superar el concepto de crecimiento verde, así como claves para hacerlo. Las razones para superarlo aparecen directamente en la apertura de la carta:

«No existe ninguna base empírica que indique que sea posible desvincular el crecimiento económico de forma suficiente y a nivel global de las presiones medioambientales. La persecución de un crecimiento económico sin fin por parte de las naciones de renta alta es un problema, ya que reduce o anula los resultados de las políticas medioambientales. El caos climático actual y el desmoronamiento de la red de vida de la que depende nuestra sociedad constituyen una amenaza existencial para la paz, la seguridad hídrica y alimentaria y la democracia» (Parrique et al., 2023).

Además, como afirman las mismas entidades y expertas, el post-crecimiento es imprescindible como «proyecto de paz de Europa, porque su actual crecimiento económico está provocando conflictos dentro y fuera de Europa» (Ídem). Para

hacerlo, se hallan las claves en «una reducción de la producción y el consumo, democráticamente planificada y equitativa [...] en aquellos países que sobrepasen sus recursos ecológicos» (Ídem). Para ahuyentar los miedos a este cambio de sistema, prosiguen:

«En el contexto de las naciones con renta alta, una huella más pequeña no significa tener peores condiciones de vida. Las políticas de suficiencia centradas en la frugalidad, la reducción de recursos y la reducción del tiempo de trabajo pueden aumentar significativamente el bienestar y disminuir las presiones medioambientales, creando así la posibilidad de una prosperidad sostenible sin crecimiento.

Para garantizar la máxima calidad de vida con la menor huella, debemos cambiar por completo los objetivos y las reglas del juego económico. En una economía postcrecimiento, el enfoque actual en el crecimiento cuantitativo se sustituiría por el objetivo de prosperar en una economía regenerativa y distributiva, que proporcione bienestar cualitativo satisfaciendo las necesidades de todas las personas dentro de los recursos del planeta vivo –tal y como se elabora en el marco de la Economía del Donut.

Los mercados han demostrado su incapacidad para tomar las decisiones más cruciales de nuestra sociedad. Para que la economía esté al servicio de las personas, y no al revés, hay que devolverles el control de la economía. Para cambiar las reglas del juego, debemos aprender de las iniciativas ya existentes. Por ejemplo, ampliando a toda la UE el modelo de cooperativas sin ánimo de lucro» (Ídem).

A todo ello le sigue la formulación de propuestas concretas, como la constitución de estructuras permanentes post-crecimiento en las instituciones europeas, el diseño y puesta en marcha de un Green Deal europeo post-crecimiento, y el paso a políticas basadas en la biocapacidad, la equidad, el bienestar y la democracia activa.

De una forma más narrativa, ejemplifican Héctor Tejero y Emilio Santiago la «absurdez dramática» del sistema capitalista:

«Vivimos poseídos por un nihilismo socioeconómico que incluso en los momentos buenos de su ciclo maníaco-depresivo es, sobre todo, algo dramáticamente absurdo: los parias del Sur mueren en las guerras, en las hambrunas, en las fábricas, en el fuego amigo del progreso. Para que los privilegiados del Norte muramos en los infartos por estrés o en el borde de las depresiones; mientras nuestros dueños acumulan una riqueza colosal que ni siquiera se permiten el lujo de disfrutar. Y allí por donde pasa el caballo de este modelo de desarrollo, no es la hierba lo que casi no puede volver a crecer, sino toda la vida» (Tejero & Santiago, 2019).

Aparece claramente en esta última afirmación la relación causal entre las acciones del norte global y las consecuencias en el sur global, que definen el fun-

cionamiento del sistema actual de globalización, que externaliza en el sur global los efectos negativos del accionar de su sistema desnaturalizado. Un sistema insostenible que globaliza los recursos asimétrica y bidireccionalmente (de un sur productor a un norte receptor) pero lo hace sólo unidireccionalmente con las personas, negándoles la capacidad de cambiar de lado en este sistema injusto e insostenible. Como resume Yayo Herrero en un artículo publicado en el diario El País, «Si las vallas que no dejan pasar migrantes no dejasen entrar alimentos, energía o minerales procedentes de sus países de origen, las economías del mundo rico serían inviables» (Herrero, 2020a).

Visto esto, es relevante poner énfasis en algunos de los datos y relatos que están no sólo evidenciando la realidad de la insostenibilidad del sistema, sino también teniendo consecuencias directas ya visibles en nuestro día a día como sociedad. Los datos, así como la construcción de los relatos, serán claves para el éxito o no de la transición ecosocial.

2.1. Cuestión de datos

Intentar exponer en este subapartado todos o una parte amplia de los problemas ecológicos que sufrimos en la actualidad causados por los factores anteriormente expuestos, sería no sólo de una enorme osadía, sino que podría resultar incluso contradictorio. Nos encontraríamos con páginas y páginas repletas de datos y referencias que nos harían alejar de nuestro objeto de estudio: las fortalezas, retos y resistencias para la puesta en marcha y la consolidación efectiva de iniciativas para la transición ecosocial. Por ello, debe entenderse esta sección sin un ánimo de exhaustividad, y con la única intención de servir de reflejo sobre un problema global y transversal como es la crisis climática. Una crisis climática que va más allá de esto por su carácter general, siendo una crisis ecosocial que lleva de la mano un quebrantamiento del orden mundial imperante, y que nos debe hacer replantear la manera de mirar el mundo. La intención es, pues, que esta sección sirva para ilustrar que no sólo debemos mirar en una dirección cuando hablamos de crisis ecosocial, sino que, de lo que se trata, es de mirar el mundo como un conjunto interconectado, con mirada crítica y reflexiva desde la base de lo común y la búsqueda de alternativas *glocalistas*².

El libro 'Los límites del crecimiento' (Meadows et al., 1972) constituyó un aviso de emergencia sobre la necesidad de cambiar la relación entre el ser humano y la Tierra para poder «preservar la habitabilidad» en ella. Fruto de la evolución negativa de los indicadores y la inacción política, los y las mismas autoras fueron actualizando sus estudios para alertar de que la situación era cada vez más comprometida. Lo hicieron con la publicación de 'Más allá de los límites',

2. Siguiendo la explicación de Murga-Menoyo & Novo (2017, p. 57): «Hablamos entonces de lo «glocal» para nombrar la necesaria síntesis analítica de dos contextos espaciales aparentemente separados o antagónicos pero, en realidad, complementarios. La escala macro (planetaria) es fundamental, pues hoy los grandes retos socioecológicos (cambio climático, migraciones, pérdida de biodiversidad, extinción de especies...) se manifiestan con una gran contundencia como cuestiones mundiales. Sin embargo, conocer y analizar estos temas en las escalas meso y micro (regional, nacional y local) resulta indispensable para comprender la forma en que los problemas se generan, relacionándolos con las condiciones de vida, las creencias, los valores y los comportamientos de los grupos humanos».

en 1992, y de 'Límites del crecimiento a los treinta años', en 2004. En el libro de 1972, Meadows et al. (1972, p. 230) sitúan «con base en nuestro conocimiento actual acerca de las sustituciones físicas del planeta», en menos de cien años la fase de crecimiento de la población mundial. Aun así, dejan espacio para la esperanza: «Limitar deliberadamente el crecimiento sería difícil pero no imposible. La manera de proceder es bien clara y los pasos que exige, aunque son nuevos para la sociedad, se hallan al alcance de la capacidad humana» (Ídem). Para llegar a esta conclusión, los y las autoras habían hecho predicciones sobre el crecimiento exponencial de la Tierra en base a los datos disponibles, que conducían a un consumo excesivo de reservas minerales, energía y alimentos.

Tres décadas después, sus autores y autoras advierten, como señala Mayor Zaragoza (2009, p. 12), que «el peligro aumenta. La urgencia de adoptar medidas también». Como recoge el sumario de este libro, citado en el artículo de Mayor Zaragoza (Íbid, pp. 12-13) «Las señales se hallan en todas partes alrededor nuestro», entre otras: el elevado crecimiento del nivel del mar, el aumento de la pobreza y de las desigualdades sociales, que el 75% de la pesca en el océano sobrepasa «los límites que podrían garantizar su conservación», la «extraordinaria degradación de la tierra utilizada para explotación agrícola» y también, reiteran, el crecimiento de la población.

El discurso sobre la sobrepoblación como causa del cambio climático, como afirma Escrivà, (2023, p. 60), «continúa siendo una distracción con poca base científica» y que, además, «muchas veces conducen a debates que bordean aquello moralmente reprochable: ¿quién sobra? ¿Donde? ¿Quién lo decide?». Siguiendo la reflexión del mismo ambientólogo, los límites poblacionales de crecimiento dependen de la huella de carbono per cápita:

«Si utilizamos como patrón un país con una huella de carbono per cápita como la actual de Gambia (0,12 t por persona y año) o Colombia (1,61 t), el cambio climático no se vería agravado por llegar a los 11.000 millones de personas que se prevé que poblarán el planeta hacia finales del siglo XXI, ya que la huella *per cápita* mundial ahora es de 4,8 t por persona. Si, por el contrario, nos fijamos en Estados Unidos (15,52 t) o Qatar (37,29 t), incluso una población mucho menor que la actual supondría un problema. Es decir, cuando hablamos de cambio climático, no lo debemos atribuir a la superpoblación, sino al *superconsumo* de algunos países y, muy especialmente, de determinadas clases sociales dentro de estos» (Escrivà, 2023, pp. 54-55).

En la actualidad, los estudios de referencia sobre cambio climático son los publicados por el IPCC³. Son de gran profundidad y contienen un elevado número de datos, prospecciones y líneas de acción que nos permiten corroborar esta idea.

Las emisiones mundiales de Gases de Efecto Invernadero (GEI), indica el último estudio del IPCC (2023, p. 42) hacen probable que el calentamiento supere los

3. Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático, por sus siglas en inglés (Intergovernmental Panel on Climate Change).

1,5°C durante el siglo XXI y dificultan limitar el calentamiento por debajo de 2°C. El aumento de la temperatura global en superficie de 1,1°C, por encima del período de 1850-1900 en el período 2011-2020, derivado de las actividades humanas especialmente a través de las emisiones de gases de efecto invernadero constituye una prueba de ello.

La responsabilidad de las emisiones, como ya hemos mencionado anteriormente, no puede equipararse. El mismo IPCC (2023, p. 44) constata la diferencia en las emisiones promedio per cápita netas de GEI por regiones. Las emisiones varían entre 2.6 tCO₂-eq y 19 tCO₂-eq entre regiones. Unas diferencias que se evidencian también por países, con un promedio global de 6.9 tCO₂-eq, excluyendo CO₂-UTCUTS⁴, y por población. En este sentido, el IPCC confirma que «alrededor del 48% de la población global en 2019 vive en países que emiten de media más de 6 tCO₂-eq», un dato que aumenta hasta las 9 tCO₂-eq si se tiene en cuenta el 35% de la población mundial. En contraposición, «otro 41% vive en países que emiten menos de 3 tCO₂-eq per cápita. Una parte sustancial de esta población en los países de bajas emisiones no tiene acceso a los servicios energéticos modernos».

Asimismo, las diferencias globales de GEI de los hogares basadas en el consumo son todavía más ilustrativas de esta desigualdad de la responsabilidad. El 10% de los hogares con mayores emisiones per cápita, «entre las cuales probablemente te encuentras tú, aunque te parezca mentira», recuerda Escrivà (2023, p. 53), contribuyen en un 34-45% a las emisiones globales de GEI de los hogares, el 40% medio contribuye en un 40-53% y el 50% inferior contribuye en un 13-15%» (IPCC, 2023, p. 44), y la amplia mayoría de estas emisiones se atribuyen a las áreas urbanas.

El estudio también concluye que «la expansión agrícola insostenible, impulsada en parte por dietas desequilibradas, aumenta la vulnerabilidad humana y de los ecosistemas y provoca una competencia por la tierra y/o los recursos hídricos» (IPCC, 2023, p. 50). Esta vulnerabilidad se acentúa con el aumento de los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos, que exponen a la inseguridad alimentaria e hídrica principalmente a la población de las regiones económicamente pobres (Ídem). También a nivel de salud, tanto física como mental, está teniendo efecto el cambio climático. El aumento del calor extremo correlaciona con algunos problemas de la salud mental, y ha provocado también un aumento de la mortalidad y la morbilidad humanas, además de un aumento en las enfermedades transmitidas por los alimentos y el agua relacionadas con el clima (Ídem).

El IPCC muestra, asimismo, que ha habido avances en la planificación y la implementación de acciones para mitigar el cambio climático que han generado «múltiples beneficios» (IPCC, 2023, p. 55), aunque las predicciones a largo plazo siguen sin poder ser optimistas (Íbid, pp. 68-90). Por ello, la reducción de las emisiones tiene que abordarse desde múltiples campos de batalla y ámbitos

4. LULUCF en inglés, por sus siglas, se refiere al Uso de la Tierra, Cambio de Uso de la Tierra y Silvicultura.

territoriales. Desde una posición global, los agentes supranacionales tienen que jugar un papel determinante en las acciones de mitigación, que permitan compartir la responsabilidad y con la mirada especialmente en la reducción de los efectos y adaptación a los mismos en las regiones del sur global, que serán las más afectadas por el cambio climático. Desde ópticas nacionales, es imprescindible la distribución social de las emisiones. La reducción de las emisiones debe ser general, pero no proporcional. El impacto, tanto según país o región como según clase social es tan extraordinariamente desigual que no puede optarse por soluciones que planteen únicamente la acción y la responsabilidad individual. Debe apostarse por cambios sistémicos, transversales, de modelo, y que actúen en forma de embudo con el fin de producir una igualdad en consumo por abajo, y no una reproducción y aumento de la desigualdad.

Esta desigualdad actual y contra la que se debe actuar hacia abajo se ve reflejada en los datos de huella de carbono del Estado español: «la huella de carbono media es de 5,4 t de CO₂ por persona, el 1% más rico emite 64,7 t, cifra que todavía se dispara más entre el segmento de ultrarricos que se encuentran entre el exclusivo 0,1%» (Escrivà, 2023, p. 57).

Queda claro que la acción humana sobre el planeta ya está alterando las dinámicas de este último, y teniendo consecuencias tanto para el mismo planeta (desglaciación, desertificación, etc.), para nuestra especie y, también, para el resto de las especies tanto animales como vegetales:

«Actualmente se extinguen entre 30.000 y 100.000 especies al año: una auténtica hecatombe. La tasa de extinción es entre 10 y 100 veces superior a cualquier otra extinción masiva de la que se tienen registros. Así entre los años 70 y el presente, el mundo perdió un 58% de media en sus poblaciones animales, siendo espectacular el declive en las especies de agua dulce, cuya población se ha reducido casi un 81%» (Tejero & Santiago, 2019).

Las consecuencias de la degradación antropogénica del planeta también están afectando ya al simple hecho de sobrevivir de muchos seres humanos:

«La capital de las islas Marshall ha perdido el 20% de las costas, en el archipiélago de las islas Salomón hay islas que han perdido bajo el mar el 20% de su territorio y alguna incluso el 50%, a Kiribati han desaparecido ya dos islas y los científicos dicen que toda su población (más de 100.000 habitantes) tendrá que irse antes de cincuenta años. Ahora mismo el agua salada ya está invadiendo los acuíferos de agua dulce, la producción de alimentos se ve dificultada por la salinización de las tierras y las tormentas están provocando cada vez estragos más importantes» (Pajares, 2020).

El mismo autor advierte que, en la actualidad, 1.800 millones de personas (casi una cuarta parte de la población mundial) «sólo tienen acceso a agua contaminada fecalmente, cosa que se traduce en el hecho que cada día mueren casi

10.000 personas por enfermedades relacionadas con la calidad del agua (3,5 millones de personas al año)» (Íbid, p. 79). A ello se le suma la degradación de los suelos cultivables que, hacia el 2050, «generaría el desplazamiento de entre 50 y 700 millones de personas, según como se afronte desde ahora este problema» (Scholes et al., 2018, en Pajares, 2020, p. 211).

Además, el cambio climático tendrá clara afectación sobre la pobreza, estimándose que «si sigue su camino actual, hacia el 2030 habrá un incremento de 100 millones de personas en situación de pobreza, y un incremento de 720 hacia el 2050» producidos por la «destrucción de viviendas, la pérdida de cosechas, el aumento de enfermedades como la malaria, la subida del precio de los alimentos, etcétera» (Pajares, 2020, p. 99).

A todo ello, el cambio climático va a tener una afectación claramente desigual entre mujeres y hombres, siendo las primeras las principales afectadas. El último estudio de Naciones Unidas Mujeres lo pone de manifiesto abordando muchos aspectos; entre ellos, la pobreza. Según este estudio, en 2050 podría haber hasta 158,3 millones de mujeres y niñas en situación de pobreza, 16 millones más que hombres y niños (Azcona et al., 2023, p. 22). En el caso de la seguridad alimentaria, podría llegar hasta los 236 millones más de mujeres y niñas, por los 131 millones más de hombres y niños (Ídem).

Como hemos comentado al inicio del subapartado, los datos y análisis posteriores serían casi inacabables, pero esta breve aproximación debería servir para ilustrar la necesidad tanto de iniciativas supranacionales a escala macro como de iniciativas ecosociales a nivel micro, que promuevan entornos inclusivos, resilientes y transformadores desde la colectividad de lo local. Porqué no sólo es importante el qué, también el cómo se hace. Y dentro de esto, se encuentra el cómo se cuenta. La emergencia ecosocial es cuestión de datos, pero también de relato.

2.2. Cuestión de relato

En su discurso en el Foro de Davos de 2019 y con tan solo 16 años, la activista medioambiental Greta Thunberg iniciaba su intervención con una contundente afirmación: «Nuestra casa está en llamas. Estoy aquí para decir que nuestra casa está en llamas» (Thunberg, 2019). Acto seguido, Thunberg recurría entre otros a los datos basados en el informe del IPCC para ilustrar su referencia e interpelar directamente a las personas presentes en el foro, entre ellas dirigentes de la mayoría de los países del mundo y CEOs de grandes corporaciones, para cerrar con las siguientes frases:

«Debemos cambiar casi todo en nuestras sociedades actuales. Cuanto mayor sea tu huella de carbono, mayor será tu deber moral. Cuanto mayor sea tu plataforma, mayor será tu responsabilidad. Los adultos siguen diciendo «se lo debemos a los jóvenes para darles esperanza». Pero yo no quiero vuestra esperanza. No quiero que tengáis esperanza. Quiero que sintáis pánico. Quiero que sintáis el miedo que yo siento cada día, y

luego quiero que actuéis. Quiero que actuéis como lo haríais en una crisis. Quiero que actuéis como si nuestra casa estuviera en llamas. Porque lo está» (Thunberg, 2019).

Un año más tarde, Thunberg volvía a Davos y cerraba su intervención así: «Nuestra casa sigue ardiendo. Vuestras inacciones están avivando las llamas por ahora. Os estamos diciendo todavía que tengáis miedo, que actuéis, si queréis a vuestros hijos por encima de todo lo demás» (Thunberg, 2020). El uso de la referencia de la casa en llamas por parte de Thunberg es un buen ejemplo de la importancia del relato para la comunicación de la emergencia climática. Cuesta imaginar que una persona no quisiese hacer nada para detener las llamas si estuvieran quemando su casa. ¿Por qué motivo, pues, no deberíamos estar ya actuando todos y todas si lo que se está quemando es todo el planeta, nuestra casa común?

Para responder a esta pregunta resulta clave la idea contra el miedo paralizante expuesta por Naomi Klein:

«En primer lugar, aceptar que el temor no se va a ir sin más y que es una respuesta perfectamente racional a la insoportable realidad de vivir en un mundo agonizante, un mundo que muchos de nosotros estamos contribuyendo a matar al practicar actividades y costumbres tan nuestras como hacer el té, ir en coche a hacer la compra diaria y, sí, reconozcámoslo, tener hijos.

A continuación, aprovecharlo. El miedo es una respuesta de supervivencia. El miedo nos impulsa a correr, a saltar; el miedo puede hacernos actuar como si fuéramos sobrehumanos. Pero tiene que haber un sitio hacia el que correr. Si no, el miedo solamente es paralizante» (Klein, 2015, p. 45).

Resulta imprescindible, pues, la construcción desde abajo de un relato que pretenda convertirse en hegemónico y que, al mismo tiempo, ponga de manifiesto la situación crítica en la que nos encontramos y movilice la acción colectiva que nos permita avanzar de forma justa en la imprescindible transición ecosocial. En su libro '¿Qué hacer en caso de incendio?', Tejero & Santiago (2019) (que abren con la frase de Thunberg sobre la casa en llamas y citan, a través de Yayo Herrero, la frase de Klein) apelan, para poder hacer posible esa transición ecosocial justa e inclusiva, a la movilización de la esperanza:

«Movilizar la esperanza no implica negar que existe un grave problema ecológico. Sería políticamente muy irresponsable no afirmar públicamente lo que ya sabemos en el plano científico: el capitalismo descarrila en el ecocidio. Pero es igual de irresponsable no anunciar inmediatamente después que hay salida de emergencia, que no estás solo ni sola, y que puedes venir con nosotros» (Tejero & Santiago, 2019, p. 98).

La crítica situación ecológica y la movilización de la esperanza deben ir de la mano, con el fin de evitar caer tanto en el pesimismo paralizante como, por el

exceso contrario, en el tecnooptimismo desmesurado, entendido como «la ilusión tecnológica [que] muestra al mundo, por ejemplo, un panorama en el que gracias a nuevos desarrollos [tecnológicos] se puede mantener en continuo crecimiento la disponibilidad de nuevas reservas de hidrocarburos» (Martín-Sosa, 2016). No obstante, la movilización de la esperanza no puede quedarse en el plano teórico, debiéndose construir, repensar y cuidar, a diario y desde la praxis, estos espacios colectivos imprescindibles para no dejar a ninguna persona sola.

Siguiendo los planteamientos del psicólogo Daniel Kahneman (citado en Peirano, 2022, pp. 68) hay tres grandes problemas que, por lo general, nos incapacitan para pensar –y por lo tanto actuar– frente al cambio climático:

1. Su carácter amorfo; es decir, su falta de la «clase de características que nos permiten prestar atención a algo, al menos lo bastante para tenerle miedo», sin bordes definidos ni fronteras concretas.
2. La necesidad de «asumir costes y sacrificios ahora para esquivar o mitigar pérdidas mucho más grandes pero futuras, y por lo tanto lejanas e inciertas».
3. El hecho que «los detalles del cambio climático nos parecen inciertos y rebatibles, incluso cuando a un lado del debate está la Academia Nacional de las Ciencias y al otro un grupo de padres antivacunas arrancando antenas de 5G» (Ídem).

Según Kahneman «para movilizar a la gente, ha de ser algo emocional, debe tener inmediatez y prominencia. Una amenaza lejana, abstracta y discutible no posee las características necesarias para movilizar a la opinión pública» (Ídem). Para hacer frente a esto, y como explica Andreu Escrivà (2023, p. 181), «es inútil intentar utilizar un único canal para contar a qué nos enfrentamos en la crisis ambiental y cuáles son las opciones que tenemos», y resulta necesario tener «nuevas narrativas, más voces, un pentagrama coral»; en definitiva: hablar (Escrivà, 2023, p. 182).

Además, como afirma el mismo ambientólogo, la verdad (los datos) «están allí fuera», cualquiera puede acceder a ellos por múltiples vías, «lo que nos hace falta no es decir la verdad, sino hacerla accesible, poner los medios para que toda la gente pueda entenderla y defenderla con valentía frente a retardistas y negacionistas. Desmitificarla, también, porque las verdades reveladas remiten a religiones y libros sagrados. Y no confundirla con los hechos» (Escrivà, 2023, p. 183) porque la verdad «solo permite conocer el mundo, no transformarlo» (Santiago, 2023, p. 166), y la transformación, en el arte de la política (bien sea institucional o no) «es un juego de afectos, pasiones, identidades compartidas, mitos comunes, de alianzas, de intereses, de pericia en el ejercicio del poder» (Ídem).

En este arte de la política, donde el dato se une a un relato de proyecto común inclusivo y transformador desde la praxis, deben encontrarse los proyectos para la transición ecosocial de abajo hacia arriba con las iniciativas institucionales de gestión del *mientras tanto* (Errejón, 2019), algunas de las cuales se presentan en el siguiente apartado.

3. Acciones para el cambio

En una conferencia en Vitoria-Gasteiz en diciembre de 2020, Yayo Herrero exponía que «si, quienes tienen que hacer lo que hay que hacer no lo están haciendo, lo que no podemos hacer es esperar simplemente a que lo hagan». Herrero continuaba diciendo que había que «empezar a organizarse ciudadanamente para presionar y conseguir los cambios que tienen que hacer los que están gobernando, pero por otro lado para construir las estructuras sociales que necesitamos para darle la vuelta a esto», para cerrar afirmando que ya hay mucha gente haciendo cosas (Herrero, 2020b). Casi de igual forma que con los datos sería, si no imposible, prácticamente, agrupar todas las iniciativas que están desarrollando actualmente esta función de presión y de consecución de los cambios necesarios.

A continuación se exponen algunas de las principales propuestas supranacionales que están en el orden del día para ver, de manera sintetizada, cual puede ser su aportación frente a esa crisis ecosocial; son: el Acuerdo de París, la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Green New Deal y el Pacto Verde Europeo. Finalmente, se aborda también brevemente la experiencia de 'Municipios en Transición', como experiencias locales de éxito en la colaboración multiagente para la transición ecosocial.

3.1. Propuestas supranacionales para el cambio en el sistema

Los intentos para generar cambios para hacer frente a la emergencia ecosocial a nivel supranacional han ido aumentando en los últimos años. Desde la aprobación de los Objetivos del Milenio en el año 2000, la aprobación del Protocolo de Kioto en 2005, los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2015, el Acuerdo de París en 2016 o el Pacto Verde Europeo en 2019, entre otros. Todos ellos tienen en común que su lógica es «top-down» (de arriba abajo) y que parten de una ambición transformadora de reajuste, para producir cambios pero que no alteren la estructura del sistema (Zubero, 2015, p. 17).

Los Objetivos del Milenio surgieron de la «Declaración del Milenio», que fue «adoptada por la Asamblea General [de las Naciones Unidas] con el respaldo de 189 Estados y 147 Jefes de Estado y de Gobierno», otorgándole «un respaldo político sin precedentes» (Sanahuja, 2007, p. 77). Estos objetivos, cuya finalización se marcó para 2015, se centraron en ocho objetivos específicos: la erradicación de la pobreza y el hambre, el logro de la educación primaria universal, la promoción de la igualdad entre sexos, la reducción de la mortalidad infantil, el mejoramiento de la salud materna, el combate del VIH/SIDA y otras enfermedades, la sostenibilidad del medioambiente y el fomento a una alianza mundial para el desarrollo (CEPAL, n.d.). A pesar del respaldo institucional, y del papel que tuvo como «el mayor avance para combatir la pobreza en el mundo en sus múltiples dimensiones» (Gómez Gil, 2017, p. 109), no estuvo exenta de diversas críticas fundamentadas:

«Pero los ODM también conformaron una agenda tecnocrática, «minimalista» y poco ambiciosa, centrada más en los síntomas que en las causas, limitada a la reducción parcial de la pobreza extrema, y ajena a la desigualdad; no planteó cambios reales en cuanto a los medios para alcanzar esas metas; y renunció a definir una agenda universal, al limitarse a los países pobres manteniendo una visión Norte-Sur tradicional» (Sanahuja & Vázquez, 2017).

Fue el incumplimiento de estos, «junto a una visión reduccionista de los mismos y la necesidad de ampliar notablemente las tradicionales visiones del desarrollo» (Gómez Gil, 2017, p. 107) lo que condujo a la aprobación, también en el marco de las Naciones Unidas, de la Agenda 2030. Esta agenda, mucho más ambiciosa que los Objetivos del Milenio, marca 17 objetivos (Objetivos de Desarrollo Sostenible) y 169 metas que aglutinan una gran transversalidad de materias (Naciones Unidas, n.d.). No obstante, siguen manteniendo, como señala William Easterly (en Gómez Gil, 2017, p. 115), «la tradición de acuerdos utópicos promovidos por la ONU, pero sin responsabilidades precisas, lo que facilita su incumplimiento».

Como pasó con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) suponen avances importantes en distintas materias, pero vuelven a ir camino de incumplir los objetivos planteados (Naciones Unidas, 2022). Similar es lo que ocurre, entre otros, con la Convención Marco sobre el Cambio Climático, el Protocolo de Kioto o el Acuerdo de París. Concretamente, el último informe del IPCC valora los avances significativos que han aportado estos tres acuerdos, pero destaca también que las políticas implementadas hasta el momento para la mitigación y la adaptación al cambio climático no son suficientes (IPCC, 2023, pp. 53-66).

Como vemos, los acuerdos multilaterales supranacionales presentan ciertas tendencias similares entre ellos. El Acuerdo de París, que entró en vigor en 2016, tampoco presenta una formulación que permita esperar los avances suficientes. La apuesta por la compraventa de emisiones en un mercado de carbono parece complicado que conduzca a una reducción de las emisiones. A pesar de lo expuesto en la web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (n.d.), según los cuáles «Poner un precio sobre el carbono crea un estímulo económico para evitar tales emisiones favoreciendo, además, que se reduzcan emisiones de gases de efecto invernadero allí donde es más eficiente con respecto al coste», parece haber incentivos suficientes para que se produzca una situación de *win-win* cortoplacista entre los países que compren emisiones (con un precio por emisión más bajo que el aparente plusvalor generado de ella) y los países que las venden (con un precio por venta de la emisión aparentemente más alto que las consecuencias visibles de ella). Además, incluso dando por válida la afirmación del Ministerio español, no hay duda alguna de que se trata de un modelo que perpetúa la lógica capitalista, llevándola incluso a nuevos campos dominados por el capitalismo verde⁵ y el tecnooptimismo y que ponen un precio monetario a la destrucción del planeta.

5. Para definir el capitalismo verde, Andreu Escrivà (2023), en una entrevista de podcast, utiliza el ejemplo de la neutralidad climática. Escrivà lo asocia a aquellos discursos, prácticas o compromisos que son como «trampas al solitario», refiriéndose, por ejemplo, a «plantaciones de árboles con esquemas neocoloniales, expulsando a la gente que vive en los territorios y que encima se han demostrado tremendamente ineficientes» o al desplazamiento de la acción (por ejemplo la reducción de emisiones en un porcentaje concreto) a veinte o treinta años vista pero al desarrollo en el momento presente de acciones contrarias (aumentar los volúmenes de contaminación).

El Pacto Verde Europeo, como ocurrió con el paso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, plantea objetivos más ambiciosos que en su versión anterior, pero manteniendo la lógica del crecimiento sostenible. La creación de empleo verde y el impulso del crecimiento aparece en el Pacto Verde Europeo como el segundo pilar de la transformación, por detrás únicamente de la reducción de las emisiones (Comisión Europea, 2021, p. 7). Entrando en los detalles por materias, el transporte se limita a la reducción de las emisiones de los turismos y furgonetas nuevas, la promoción por parte de la Comisión Europea del «crecimiento del mercado de los vehículos sin emisiones y con bajas emisiones» y «garantizar que los ciudadanos dispongan de la infraestructura necesaria para recargar estos vehículos en trayectos cortos y largos». En materia de transporte, también propone el repostaje de hidrógeno o el denominado «comercio de derechos de emisión, lo que supondrá poner precio a la contaminación» (Íbid, p. 11). Todo medidas, como se ve, que van de la mano del mantra del crecimiento verde, y que se reproducen cuando el Pacto se refiere al impulso de la «aviación sostenible y hacer que compense su huella climática» o a la reducción de emisiones de los buques. Más evidente se hace todavía en el apartado relativo a la denominada «Tercera Revolución Industrial», que cuenta directamente con este titular: «La transición ecológica representa una gran oportunidad para la industria europea al crear mercados para tecnologías y productos limpios», afirmando que su implementación contribuirá a «crear puestos de trabajo sostenibles, locales y bien remunerados en toda Europa» y que las «inversiones en una economía hipocarbónica impulsarán la recuperación ecológica tras la crisis de la COVID-19» (Íbid, p. 14). Únicamente en materia energética aparece la necesidad de reducir el consumo.

Por su lado, el Green New Deal se presenta como el proyecto más ambicioso de los hasta ahora mencionados. El plan norteamericano incluye, entre otros, el reconocimiento de las opresiones históricas, principalmente a los pueblos indígenas, así como la promoción de la justicia y la equidad deteniendo y reparando la opresión histórica a la población indígena, a las mujeres o a la población pobre. También el trabajo en red y procesos participativos liderados por las comunidades vulnerables y de primera línea y las personas trabajadoras en el ámbito local, así como la reposición directa de los salarios perdidos, atención médica o seguridad de jubilación. En el plano de la mitigación, presenta un ambicioso compromiso de reducción global de las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de fuentes humanas de entre el 40 y el 60% con respecto a los niveles de 2010 para 2031, y emisiones globales netas cero para 2050. No obstante, el Green New Deal sigue basando gran parte de sus éxitos en unos planteamientos marcadamente tecnooptimistas, como se demuestra ya en las consideraciones del acuerdo:

«Considerando que, debido a que Estados Unidos ha sido históricamente responsable de una cantidad desproporcionada de emisiones de gases de efecto invernadero (habiendo emitido el 20 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero hasta 2014) y tiene una alta capacidad tecnológica, Estados Unidos debe tomar un papel de liderazgo en la reducción de emisiones a través de la transformación económica» (H. Res. 2019).

Asimismo, el carácter tecnooptimista no se centra únicamente en las consideraciones, sino también en el texto. En él aparecen referencias a la inversión en industria de Estados Unidos para satisfacer de manera sostenible los desafíos del siglo XXI, las inversiones en vehículos cero emisiones y en infraestructura y fabricación de modelos de transporte alternativos no motorizados, así como la inversión en el desarrollo de nuevas tecnologías limpias e industrias energéticas. Todas ellas, además, tienen un marcado carácter de crecimiento verde, que se afirma explícitamente: «impulsar un crecimiento masivo en la fabricación limpia en los Estados Unidos» (R. Res. 2019).

En definitiva, como se ha visto, todas estas propuestas supranacionales mencionadas se incluyen dentro de una lógica común del capitalismo verde y el falso mito del crecimiento infinito. Como afirma Klein (2015, p. 120) la clave consiste en decrecer, pero «para nuestra actual clase política, resulta mucho más difícil aceptar políticas basadas en animar a la población a consumir menos que políticas que animen a esa misma población a practicar un consumo verde». Eso se debe, sigue Klein, a que:

«El consumo verde supone simplemente sustituir una fuente de energía por otra o un modelo de bienes de consumo por otro más eficiente. La razón por la que lo hemos apostado todo hasta el momento a la tecnología y la eficacia verdes radica precisamente en que esos cambios entran perfectamente dentro de la lógica del mercado; de hecho, nos estimulan incluso a salir a comprar más lavadoras y coches nuevos (muy eficientes y ecológicos, eso sí)» (Klein, 2015).

En una línea similar, Yayo Herrero (2021) afirma que un «Green New Deal que no esté guiado por la reducción de la esfera material de la economía será simple capitalismo verde», y advierte que «Un decrecimiento forzoso que no sea radicalmente justo puede derivar en ecofascismo. La clave es rediseñar los metabolismos sociales de forma que los principios de suficiencia y el reparto permitan reorganizar la vida en común».

No obstante, con todas sus limitaciones (y peligros) iniciativas como el Green New Deal pueden constituir también una oportunidad. Para Errejón (2019, p. 20) «La clave de la utopía posible que encarna el Green New Deal es su gestión del *mientras tanto*, que es donde las propuestas de futuro se juegan su credibilidad como horizontes movilizadores». Aunque a escalas pequeñas, de carácter local, ya existen iniciativas en todo el mundo que están avanzando en su resiliencia y transformando el modelo, lo que nos debe llevar a promover desde todos los ámbitos posibles estas iniciativas de transición ecosocial e intentar aprovechar estos «horizontes movilizadores» que se vayan abriendo para alterar las lógicas de razonamiento enmarcadas en el capitalismo verde hacía las lógicas verdaderamente transformadoras ya existentes.

3.2. Municipios en transición: experiencias prácticas de transición ecosocial

En la introducción de este trabajo se exponían ya unas pocas experiencias prácticas de transformación ecosocial tanto en el marco del Estado español como fuera de él: en municipio almeriense de Almócita, la cooperativa de viviendas en derecho de uso de Entrepatis, los huertos urbanos en Detroit, el modelo de reciclaje en San Francisco, la implementación de una moneda local en Bristol, etcétera. Igual como se ha comentado en los apartados anteriores, sería posible pero no necesario ir llenando páginas enteras sobre distintas iniciativas y proyectos. Pero más allá de iniciativas específicas de transición ecosocial, se considera especialmente relevante centrar la atención en Municipios en Transición, por la creación y puesta en marcha de una metodología sistémica para la colaboración entre los diferentes agentes de un territorio para actuar frente a los desafíos globales desde la acción local.

Municipios en Transición «se inspira en la creciente evidencia de que los enfoques de arriba hacia abajo por sí solos no pueden lograr un cambio de comportamiento sostenido» (Municipalities in Transition, n.d.) y tiene como objetivo final «alcanzar un punto de inflexión en el que la cultura emergente se convierta en la nueva normalidad (Ídem). Para ello, han puesto en marcha una metodología sistémica basada en técnicas de participación-acción, que se combina con la potenciación de la información abierta y el trabajo en red de las distintas iniciativas para avanzar en la transición ecosocial.

El objetivo final de Municipios en Transición hace que el proyecto «ponga más énfasis en los procesos que en los aspectos finales, ya que el qué es únicamente consecuencia del cómo: se ha demostrado que según como se toman las decisiones, estas cambian y su aceptación es una u otra» (Brazzini, en Fundació Horta Sud, 2023b). Por ello, su metodología se guía mediante una matriz donde se cruzan los agentes del municipio con distintas categorías (acción, organización, planificación, aspectos técnicos, relaciones, cambio cultural y trabajo en red) (Macedo et al., 2020, p. 5). Para cada uno de ellos, se establece, en caso de existir datos que lo justifiquen, una puntuación, que sirve como referencia tanto sobre el funcionamiento y la capacidad de funcionamiento de un proyecto como de los aspectos a mejorar. Todo este proceso va acompañado de una tutorización por parte de equipo técnico de Municipios en Transición.

Para que el marco fuese efectivo, su equipo ideólogo estableció seis criterios o condiciones previas (Macedo et al., 2020, p. 12):

1. Que fuese fácilmente adaptable a una amplia variedad de contextos muy diferentes.
2. Que fuese lo suficientemente simple como para que sea relativamente fácil de aprender y utilizar en la vida real.
3. Que tuviera un bajo nivel de requisitos para la implementación.
4. Que fuese adecuado para su uso en un contexto de gobernanza compartida.

3. Acciones para el cambio

5. Que fuese implementable tanto en enfoques de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba.
6. Que apoyase una perspectiva relacional sobre la sostenibilidad.

De la puesta en práctica del marco creado, destacan dos aspectos claves: su capacidad para fortalecer las relaciones entre instituciones públicas locales y sociedad civil, así como la alta capacidad para replicar los proyectos.

Respecto a la primera, Macedo et al. (2020, p. 8) corroboran que:

«En la mayoría de los casos fue posible identificar cierta progresividad en la forma en que los gobiernos locales y la sociedad civil trabajan juntos con un objetivo transformador. Además de alianzas, espacios para el diálogo y el aprendizaje, los grupos de acción son bastante comunes («comité de innovación local», «comité de innovación vecinal», «comité ambiental», «asambleas barriales», «escuelas de vida», «aulas vivas», «equipo de ciudad del futuro»), así como la creación de redes que conecten a los agentes de cambio».

Sobre la segunda, los y las mismas autoras afirman:

«El aprendizaje social puede ser, de hecho, el resultado principal de estos casos. Varios casos ya han manifestado capacidad de replicación. Este es el caso de Ecobarrio, Daily Acts y, más significativamente, Rubí. En este último, un cambio político en 2015 se convirtió en una ventana de oportunidad –el responsable del proyecto salió del municipio y se unió a una cooperativa que difundió el modelo a alrededor de 30 municipios de España. La estrategia de Rubí sobre fuentes 100% renovables de energía también fue replicada por municipios catalanes y otros» (Macedo et al., 2020, p. 11).

Con todo, los proyectos que utilizan la metodología de Municipios en Transición también están consiguiendo avances alineados con la transición ecosocial⁶. La metodología impulsada por Municipios en Transición, así como su objetivo final, basado en la mirada a largo plazo pero sin abandonar la acción a corto y medio plazo, y no sólo en el qué sino especialmente en el cómo, hace de esta una iniciativa de un gran valor para la transición ecosocial. Un valor destacable tanto a nivel del impulso de acciones concretas como de la generación de conocimiento abierto. Todo ello hace que Municipios en Transición se convierta en un proyecto adecuado para mirar, aprender y al que sumarse por parte de cualquier proyecto de transición ecosocial.

6. No se incluyen en este punto para evitar un exceso de información sobre casos individuales. Toda la información y los avances se pueden consultar aquí: <https://municipalitiesintransition.org/about-the-case-studies/>

4. Glocalismo para transformar: el caso de Serà Horta Sud 2030

Como se ha puesto en valor en las primeras páginas, el proyecto Serà Horta Sud 2030 tiene, como mínimo, tres aspectos que lo hacen interesante para analizar. El primero de ellos, la naturaleza de la entidad impulsora y la composición del grupo motor. El segundo, la transversalidad de sus acciones y los avances tangibles. En tercer lugar, el tamaño del territorio en el que actúa. Con el fin de abordar de forma sintética pero completa cada uno de estos aspectos, en las líneas que siguen se han dividido en seis apartados. Además, como el nombre de este capítulo indica, se debe poner en valor el alcance *glocalista* de dicha iniciativa, que parte de la lógica de pensamiento del «piensa global, actúa local».

4.1. Serà Horta Sud 2030: como se gesta el proyecto

Establecer una fecha de inicio concreta de un proyecto como Serà Horta Sud 2030, cuyo objetivo es la transformación sistémica y que parte de una relación ya existente entre agentes de distintos ámbitos, no es una tarea fácil. Podemos establecerla en la reunión en la que los agentes presentes dieron nombre a la iniciativa. También podemos establecerla en la fecha de presentación pública del proyecto. Incluso en el día en que se registró la marca o el dominio web. No obstante, todas estas fechas ignorarían el proceso de gestación de la iniciativa y los principales factores que llevaron a su desarrollo.

Empezando por el final, Serà Horta Sud 2030 constituye la articulación de un proyecto político-social multiagente que recoge el testigo de la iniciativa Pacte Horta Sud (Serà Horta Sud 2030, 2021). Este pacto, impulsado por la Fundació Comunitària Horta Sud durante los primeros meses de la pandemia provocada por la COVID-19, establece un decálogo para «organizar el civismo que ayude a soportar los problemas actuales e imaginar soluciones de futuro» (Fundació Horta Sud, 2020). El decálogo, compuesto por siete puntos, se divide en tres partes esenciales. La primera, compuesta por los puntos 1 y 2, relativa a la garantía de la seguridad sanitaria y a la conciencia ciudadana para aislar el virus; la segunda, en los puntos 3 y 4, para la acción política en el contexto de la crisis, haciendo un llamamiento a la coordinación activa y a la unidad de acción; la tercera, finalmente, conformada por los puntos 5, 6 y 7, pensando en la reconstrucción del territorio una vez finalizada la crisis. Estos últimos puntos son el germen definitivo de Serà Horta Sud 2030:

«5. L'Horta Sud debe prepararse para alteraciones muy profundas en su estructura productiva y en aspectos tradicionales y consolidados de su economía. Todos estamos llamados a intentar definir una economía más sostenible y unos modelos de recuperación que minimicen la pérdida de ocupación y el cierre de entidades sociales, pequeñas y medianas em-

presas. La adopción de medidas urgentes e inaplazables debe ser compatible con la apertura de un diálogo social que avalue y defina las nuevas necesidades. Será necesario un auténtico pacto para la comarca para maximizar las energías disponibles y evitar la dispersión de esfuerzos.

6. La gestión de la crisis debe tener, como una de sus prioridades, reducir los impactos económicos negativos en todos aquellos grupos más vulnerables, a los que las instituciones y la solidaridad cívica debe atender prioritariamente, en el ámbito local, con proyectos estables, públicamente definidos y con dotaciones presupuestarias claras. Y todo esto asegurando la participación de los sectores afectados y la planificación de políticas estables.

7. L'Horta Sud tiene una fuerte capacidad para generar, a pesar de la actual imposibilidad del encuentro físico, redes de apoyo mutuo. Apelamos a los profesionales, técnicos, comunicadores, especialistas en distintas materias y dirigentes sociales y universitarios a desarrollar redes de trabajo que colaboren con las instituciones públicas con la aportación de ideas y experiencias de cooperación. Estas medidas de autoorganización serán básicas para regenerar el espacio público y la autoestima de la comarca en los próximos meses».

El Pacte Horta Sud fue suscrito por más de 250 personas a título individual y más de 75 entidades, «entre ellas la Mancomunidad y 9 municipios de la comarca» (Serà Horta Sud 2030, 2021) y se puede considerar el preludio a Serà Horta Sud 2030. Aunque esto sea así, en los años previos a la pandemia ya se empezaba a ver como se estaba produciendo una individualización de las demandas políticas y del modelo de participación ciudadana. Esto se evidenciaba, entre otros, con los presupuestos participativos, que se convertían en el paradigma de la participación individual y que a menudo están basados en propuestas de mejora de la vida de uno mismo como individuo y no como parte de un colectivo y sin un trabajo real de participación empoderadora de la ciudadanía ni previo ni posterior al desarrollo de la política pública. En este contexto fue cuando llegó la mencionada pandemia y se visibilizó la gran importancia de las asociaciones, que llegaban ahí donde no podían hacerlo ni la administración ni, mucho menos, el mercado.

Fue la yuxtaposición de todos estos elementos lo que llevó a las diferentes entidades que integran el proyecto a juntarse, con la finalidad de pasar a la *do-ocracy*, «la democracia del hacer», donde la ciudadanía organizada contribuye al dominio público no sólo votando, sino también participando activamente en el hacer político⁷.

Todo ello nació impulsado –y con los recursos materiales y técnicos– de la Fun-

7. La *do-ocracy* se caracteriza, de acuerdo con la revisión teórica realizada por Blijleven (2016, pp. 21–22), por tres características principales: 1) la iniciativa de la participación recae en la sociedad civil, quien inicia la acción, en lugar de en el gobierno, que puede participar de ellas y estimular a la ciudadanía para que se convierta en activa; 2) la sociedad civil participa en todas las fases del proceso político, estableciendo la agenda y el contenido de un proyecto, pero también participando en el proceso y la implementación y, 3) está orientada a la acción, involucrando a la ciudadanía en acciones concretas en lugar de la deliberación y la política formal.

dació Comunitària Horta Sud, cuyo papel y su rol vinculado a la naturaleza de la entidad define uno de los aspectos diferenciales de esta iniciativa. La articulación de agentes del proyecto se desarrolla en el apartado 4.3., después de los objetivos, pero el papel de la Fundació Comunitària Horta Sud hace imprescindible detenernos brevemente en ella antes de seguir avanzando.

4.1.1. La Fundació Horta Sud y su papel como fundación comunitaria

Como se define en su página web, el objetivo principal de la Fundació Horta Sud es «fortalecer el movimiento asociativo, esencial para configurar lo que queremos llegar a ser: una sociedad más justa y comprometida con los derechos humanos y los valores democráticos que trabaja para el progreso desde la diversidad de las personas» (Fundació Horta Sud, n.d.-a). Sus fines fundamentales, más desarrollados en la obra sobre los cincuenta años de la entidad (Martínez Sanchis, 2023), se pueden resumir en: el desarrollo cultural, social, patrimonial y económico de l'Horta Sud, la consolidación y el fortalecimiento de la red asociativa y el fomento de la reflexión y la acción que fomente la igualdad y la participación ciudadana.

Dichos fines fundamentales y objetivos sirven para entender el impulso de un proyecto como Serà Horta Sud 2030 y el papel de la Fundació Horta Sud como fundación comunitaria. Utilizando la definición dada por la Asociación Española de Fundaciones (n.d.) las fundaciones comunitarias son «organizaciones no lucrativas cuyo fin es fortalecer y articular la comunidad en la que trabajan –localidades, comarcas, pequeñas ciudades o barrios– canalizando recursos y competencias para la resolución de necesidades e iniciativas de interés común a dicha comunidad».

De este modo, la Fundació Comunitària Horta Sud se presenta como un agente con una gran vinculación con el territorio y la diversidad de sus agentes (sociales, políticos y económicos), que cuenta además con cincuenta años de trabajo en la comunidad, lo que la convierte en una institución que cumple con los condicionantes externos para ejercer de catalizador de la comunidad. Además, la entidad cuenta con un equipo técnico formado por seis personas y, a pesar de disponer de un presupuesto que ronda 300.000 euros anuales (Fundació Horta Sud, n.d.-b), disponer de fondos propios en aproximadamente una tercera parte de su presupuesto, así como el relativo reparto del resto de fuentes de financiación, dota a la entidad de capacidad suficiente para actuar libre de injerencias.

4.2. Objetivos para producir un cambio sistémico

Plantear un cambio sistémico en la era del Antropoceno no es tarea fácil. No obstante, como se ha visto anteriormente, existen ya propuestas políticas alternativas que lo plantean y, sobre todo, que están demostrando su viabilidad con la aplicación práctica de las mismas. Desde la academia también se están llevando a cabo investigaciones en esta línea, a pesar de que muchas de ellas respondan al capitalismo verde y a un tecnooptimismo desmesurado. Para conseguir un cambio sistémico es imprescindible un cambio en la forma de relación entre agentes actual, lo que puede entenderse, como plantean Zurbriggen & González Lago (2014), como «un cambio de paradigma»:

«El gran desafío de las sociedades actuales se encuentra en la capacidad de desarrollar nuevas formas de trabajar colaborativamente y nuevas formas de gestionar el conocimiento (diálogo de saberes), con el objetivo de construir una visión-acción común para resolver problemas públicos con una lógica transformadora. Ello demanda nuevos abordajes transdisciplinarios, multiactorales y multisectoriales y, por lo tanto, integrales, dejando de lado los enfoques dicotómicos (Estado *versus* mercado *versus* sociedad, competitividad *versus* equidad *versus* medio ambiente) por abordajes articulados entre los distintos actores intervinientes. Para esto se requiere un cambio de paradigma en cuanto al enfoque y al uso de nuevas metodologías que permitan comprender y entender la realidad y, por lo tanto, para construir el conocimiento» (Zurbriggen y González Lago, 2014, p. 341).

Se trata, entonces, de entender que «la innovación social se sitúa en el espacio de interrelación entre estado, mercado y sociedad civil» (Subirats, 2015, p. 100). No obstante, desde los inicios de la etapa neoliberal de Thatcher y Reagan en los ochenta, tal y como afirma Naomi Klein (2015, p. 87), «la denigración de la acción colectiva y la veneración del afán de lucro se han infiltrado en la práctica totalidad de los Gobiernos nacionales del planeta, de las principales organizaciones mediáticas, de todas las universidades y de nuestras propias almas». Por ello, un cambio sistémico debe, necesariamente, priorizar el paso de la colaboración público-privada —hoy en día casi venerada— a la colaboración público-social, un tipo de colaboración donde se potencia «una ciudadanía activa que se articula en la comunidad para desarrollar sus propias respuestas a retos sociales [...] fuera de la esfera y las lógicas de la administración pública o del mercado con afán de lucro» (Amezaga et al., 2022, pp. 110-111).

En esta línea, el proyecto Serà Horta Sud 2030, como herramienta que quiere servir para la transformación sistémica, trabaja en dos líneas interconectadas, pero que no necesariamente deben darse en toda iniciativa de innovación social. Estas son: la persecución de cambios políticos concretos (tanto coyunturales como estructurales), y cambios en la forma de hacer política. Sería, pues, siguiendo a (Zubero, 2015, p. 17), algo parecido a una combinación de la innovación social de *reajuste* y la innovación social de *cambio de tipo*.

4.3. Agentes para la transición: el trabajo en red como ADN

El papel catalizador de la Fundació Comunitària Horta Sud ha sido ya mencionado en el apartado 4.1. No obstante esto, dicho papel requiere necesariamente la participación activa y en posición de igualdad de otros agentes, particularmente sociales. El trabajo en red de la Fundació Comunitària Horta Sud se encuentra desde sus inicios, formando una parte esencial de su ADN. En un artículo sobre la evolución de la Fundació Comunitària Horta Sud, uno de sus expresidentes, Josep Ferrís (2022), hablando sobre el año 1976, afirma: «era evidente la necesidad de instituciones y organismos que prepararan ciudadanos para la vida asociativa y para ser futuros gestores públicos. El Cercle y l'Institut, trabajando conjuntamente, cumplieron la parte que les pertocaba». Pero el trabajo en red de la Fundació Comunitària Horta Sud no se ha limitado sólo a las asociaciones y a las instituciones públicas, también ha sido –y sigue siendo activa– con las universidades y con el tejido empresarial. La relación de la entidad con la universidad, concretamente la Universitat de València, la cuenta otro de los expresidentes (y también exdirector) de la entidad, José María Peiró (2022): «En 1975, acepté [...] hacerme cargo de la dirección [...]. Esto me llevó a buscar sinergias entre los objetivos y planteamientos del instituto y los recursos de la Universitat que pudieran resultar de interés y utilidad mutos». Dicho trabajo en red se resume también con las 'Ajudes a Projectes Que Canvien El Món', unas ayudas que otorga la Fundació Comunitària Horta Sud desde hace treinta años junto a la cooperativa de crédito Caixa Popular y la empresa automovilística Grupo Ugarte Automoción (Fundació Horta Sud, 2023a).

El trabajo en red de la Fundació Comunitària Horta Sud se extiende más, pero no se considera la razón de ser de este trabajo entrar en todos los mecanismos y agentes que se aglutinan. Si que lo son, en cambio, los agentes que forman parte de Serà Horta Sud 2030, así como el trabajo en red externo pero vinculado con dicho proyecto.

Las redes del proyecto Serà Horta Sud 2030 se pueden dividir en dos: red primaria y red secundaria. La red primaria comprende a las entidades que forman parte del grupo motor, así como a las entidades satélite que, sin pertenecer al grupo motor, conviven en nodos conectados e interrelacionados en el quehacer del proyecto, tanto en su vertiente táctica como estratégica. Por otra parte, las redes secundarias las constituyen aquellos proyectos cuya relación con Serà Horta Sud 2030 es de carácter externo y que tienen como principal razón de ser el reconocimiento mutuo de estrategias e iniciativas a pequeña escala para darle un empaque global.

4.3.1. Red primaria: la clave para la acción local

La red primaria, encargada de la acción local y, por lo tanto, la más vinculada con la praxis de la iniciativa, se divide entre las entidades implicadas en el grupo motor (las que forman parte del proceso constante de construcción, replanteamiento y acción), y las entidades satélites (las que participan o dan apoyo a parcelas concretas del proyecto vinculadas a un eje temático o a acciones concretas).

Entre las primeras, las que forman parte del grupo motor, se encuentran asociaciones enmarcadas en distintos campos de actuación, instituciones públicas de diferentes niveles, empresas de la economía social y universidades. A ellas se les suma la Fundació Comunitària Horta Sud, entidad impulsora y catalizadora de la iniciativa, sobre la cual ya se ha hablado en los apartados anteriores. Concretamente el grupo motor está conformado por los agentes presentes en la Tabla 1:

Tabla 1. Entidades que conforman el grupo motor

Tipo de agente	Nombre de la entidad	Descripción de la entidad
Fundaciones comunitarias	Fundació Comunitària Horta Sud	Entidad que promueve el fortalecimiento del movimiento asociativo y la vertebración del territorio.
Asociaciones	Col·lectiu Soterranya	Asociación de carácter social, ambiental y cultural que se dedica a la promoción de la movilidad ciclista y a la inclusión social.
	Institut Empresarial de l'Horta Sud	Iniciativa que integra a las asociaciones empresariales de carácter local de la comarca de l'Horta Sud.
	IDECO Horta Sud	Asociación de estudios comarcales de l'Horta Sud.
	Museu Comarcal de l'Horta Sud	Centro de conservación, difusión, investigación y exposición del patrimonio de l'Horta Sud.
	Cor de Vila	Asociación de voluntariado situada en Alaquàs (Horta Sud) dedicada a la educación, la promoción de la alimentación saludable, la cultura inclusiva, la acción social y el apoyo mutuo.
Cooperativas (empresas)	AeioLuz	Cooperativa energética que tiene como finalidad avanzar hacia la transición energética y un cambio de modelo social, a través del impacto medioambiental positivo y una economía sostenible.
	Caixa Popular	Cooperativa de crédito.
	Florida Universitària	Cooperativa educativa.

Tipo de agente	Nombre de la entidad	Descripción de la entidad
Instituciones públicas	Mancomunitat Intermunicipal de l'Horta Sud	Institución pública de ámbito comarcal que aglutina a los veinte municipios de la comarca de l'Horta Sud.

Fuente: Elaboración propia

Por su parte, las entidades satélites son de un carácter más fluctuante y más difuso. No obstante, entre ellas se pueden encontrar: la Coordinadora ConBici, la Plataforma por el Transporte Público en l'Horta Sud, la Cátedra de Datos Abiertos de la Universitat Politècnica de València «Catedrades», el ACO (Acuerdo Comarcal para la Ocupación de l'Horta Sud) o la Plataforma de Comunidades Energéticas de l'Horta Sud.

4.3.2. Redes secundarias: la clave para el impacto global

Las redes secundarias son, principalmente, aquellas que suponen un reconocimiento externo mutuo, y que sirven para ampliar el alcance del proyecto más allá del ámbito local. Entre ellas destacan tres, que se reflejan en la Tabla 2:

Tabla 2. Redes secundarias principales del proyecto Serà Horta Sud 2030

Nombre de la red	Forma de la red	Descripción de la red
Missions València 2030	Entidad embajadora	Proyecto para la transición ecológica en la ciudad de València. Serà Horta Sud 2030, a través de la Fundació Comunitària Horta Sud y AeioLuz, establece lazos con el proyecto valenciano para el trabajo en red.
European Climate Pact	Entidad comprometida	Mediante la Fundació Comunitària Horta Sud, el proyecto Serà Horta Sud asume los compromisos del Pacto
Proyectos europeos	Colaboración	A través de distintas de sus entidades, Serà Horta Sud 2030 participa divulgando el proyecto en proyectos europeos impulsados por la Mancomunitat Intermunicipal de l'Horta Sud u otros agentes políticos y sociales.

Fuente: Elaboración propia

Dentro de las redes secundarias, también se deben entender como incluidos los veinte municipios de l'Horta Sud, cuyo seguimiento de las acciones y propuestas es de enorme importancia para la consecución de unos resultados tangibles que provoquen un impacto real en la ciudadanía.

4.4. El alcance geográfico: territorio comarcal con visión global

Serà Horta Sud 2030 se encuadra en una comarca metropolitana situada al sur de la ciudad de València. Se trata de una comarca de reciente creación, establecida en la división propuesta por el geógrafo Eugenio Burriel en 1971. En esta división, la comarca clásica de l'Horta se divide en tres: l'Horta Nord, l'Horta Sud y la ciudad de València, siendo el cauce del río Túria el que delimita la frontera invisible entre dichos territorios (Burriel, 1971). Esta división sufrió un cuestionamiento desde 1988 hasta 2022, período en el que, además de las tres comarcas mencionadas, convivía a nivel administrativo una cuarta: l'Horta Oest. Esta última, sin ninguna realidad histórica ni política, estaba conformada por ocho municipios de l'Horta Sud y uno de l'Horta Nord y, aunque no tuviera influencia a nivel político ni realidad social, afectaba en aspectos como los relacionados con el análisis de datos estadísticos.

Como comarca, l'Horta Sud está comprendida por veinte municipios y aglutina a más de 470.000 personas. Los veinte municipios, además, no destacan por su homogeneidad. Como ejemplo, sus diferencias de tamaño. En ella se encuentran,

por ejemplo, Torrent, la capital, con más de 85.000 personas y quinta ciudad más grande de todo el País Valencià, y Llocnou de la Corona, el pueblo más pequeño de todo el territorio autonómico, con sólo 124 habitantes y una superficie de 0,0128 kilómetros cuadrados. También están ubicados en l'Horta Sud dos de los municipios más densos del Estado: Mislata, con una densidad de población de 21.496,12 habitantes por metro cuadrado y Benetússer, con 19.862,82 habitantes por metro cuadrado.

Más allá de esto, conocer brevemente el territorio donde se desarrolla el proyecto es de gran importancia para poder entender los apartados que prosiguen y que son la materia que nos ocupa. Especialmente, son de relevancia tres aspectos clave: el espacio físico (incluyendo sus características naturales y las de consecuencia de la acción del ser humano), su realidad social y, finalmente, su actividad económica.

4.4.1. El espacio físico de l'Horta Sud

L'Horta Sud se caracteriza por comprender en su territorio dos parques naturales: el Parque Natural del Túria y el Parque Natural de l'Albufera. Ambos parques todavía no están conectados y, aunque existen propuestas para llevar a cabo el proyecto, no es posible hacer hoy en día una predicción acurada de si esto va a suceder ni cuándo.

No obstante, no es la unión de los dos parques naturales el elemento territorial que más afecta a la comarca metropolitana. Concretamente, lo son las infraestructuras que se han localizado en l'Horta Sud. La de más envergadura es el nuevo cauce del río Túria, que con el Plan Sur de 1960 dividió la comarca de l'Horta Sud en dos partes, a cada lado del río, e igual con algunos municipios que también han quedado separados con unos barrios en una parte del río y otras en el otro.

También destacan otras infraestructuras como la ZAL (que se declaró ilegal en los tribunales, pero cuando ya había arrasado toda La Punta), Mercavalència o la depuradora de València⁸. Para el historiador Francesc Martínez Sanchis (2005, p. 13), «L'Horta Sud, zona de entrada natural a València desde Alacant y Madrid, ha estado subordinada a los intereses de la capital en relación con la ordenación del territorio y la construcción de grandes vías de comunicación», a lo que añade «por otro lado, la externalización de servicios molestos de València –como por ejemplo la planta de basura de Fervasa– también ha generado problemas añadidos de contaminación» (Ídem). Como lo define Maite Biosca, de la Asociación de Vecinas y Vecinos de Natzaret, «toda la izquierda, y por supuesto la derecha, aceptó que se debía sacrificar el sur para ganar el Norte» (Martínez, 2019)

8. Estas tres infraestructuras mencionadas forman parte, administrativamente, del término municipal de València, pero se encuentran justamente en la parte que toca con l'Horta Sud y afecta directamente a sus relaciones. Además, en la mayoría de casos la identidad de estos territorios pedáneos de la ciudad de València está más relacionado con el territorio metropolitano que con la capital.

Sin entrar en muchos detalles, es pertinente destacar una de las principales contradicciones de l'Horta Sud. Si bien hemos afirmado en el párrafo anterior que la comarca metropolitana aglutina grandes vías de comunicación, estas se presentan, a su vez, como una de sus mayores carencias, si lo que tenemos en consideración es la movilidad sostenible. En concreto, l'Horta Sud cuenta con un gran diseño de vías de comunicación pensadas para el vehículo motorizado privado, principalmente el coche, con grandes autovías y circunvalaciones de alta velocidad, pero es este mismo planteamiento urbanístico el que va en contra de las opciones de movilidad sostenible. Las carencias en las vías ciclistas entre municipios se encuentran, principalmente, en los todavía cuatro puntos negros de conexión para resolver (Serà Horta Sud 2030, 2023b). Además, por lo que respeta a la movilidad en transporte público, todavía hay municipios de la comarca que para desplazarse a la capital de l'Horta Sud, Torrent, tienen que ir hasta València y, una vez allí, cambiar de vehículo o incluso de medio de transporte para llegar a Torrent.

4.4.2. La realidad social y económica de l'Horta Sud

Los datos y los estudios realizados constatan la vigorosidad social y económica de l'Horta Sud. Empezando por el nivel social, se estima que en 2017 había en la comarca unas 2.000 asociaciones activas (Fundació Horta Sud, 2017, p. 3). Además, el mismo estudio constataba una tendencia al alza del número de asociaciones activas por municipio, que, en líneas generales, aumentaba tanto en 2014 respecto a 2006, como en 2017 respecto a 2014. Otros datos del estudio reflejan que anualmente en la comarca de l'Horta Sud se desarrollan alrededor de 35.000 actividades organizadas por asociaciones, entre actividades puntuales y actividades periódicas, así como que hay más de 400 personas contratadas a tiempo completo en asociaciones de l'Horta Sud (hasta 3.000 si sumamos las personas contratadas a tiempo parcial) (Fundació Horta Sud, 2017, pp. 9-10).

En el aspecto económico, l'Horta Sud se ha caracterizado históricamente por su fuerte peso industrial, como demuestran sus 67 polígonos industriales activos, repartidos entre 19 de sus 20 municipios (únicamente Llochnou de la Corona, el municipio más pequeño del País Valencià en cuanto a superficie, no dispone de ninguno). Según el observatorio empresarial de l'Horta Sud, Observem, entre los veinte municipios hay un total de 28.737 empresas, entre las cuáles casi un 10% son industrias (2.529). Estos datos a nivel industrial suponen que aproximadamente una de cada tres empresas industriales de la provincia de València se sitúa en l'Horta Sud (Observem, 2023). Aun así, la serie de datos desde 2012 constata una pérdida progresiva del porcentaje de industria respecto al resto de sectores en l'Horta Sud: del 10,41% en 2012, hasta el 9,11% en la actualidad (ARGOS, 2023), a pesar de que su volumen porcentual es mucho mayor que a nivel de provincia (6,32%) y de comunidad autónoma (6,66%). Más allá de los aspectos cuantitativos, l'Horta Sud destaca por su modelo industrial, «marcado por empresas pequeñas que responden muchas veces a un modelo de empresa familiar, con las dificultades que esto supone para avanzar en aspectos de modernización e innovación» (Serà Horta Sud 2030, 2023a).

4.5. El trabajo: líneas de actuación y estructura

Los aspectos vistos en el apartado anterior tienen una gran vinculación con los aspectos tratados por el proyecto Serà Horta Sud 2030 hasta el momento. Concretamente, desde la puesta en marcha del proyecto, las entidades que forman parte de la iniciativa han trabajado en base a cuatro ejes: movilidad ciclista, energía limpia, economía sostenible y participación y gobernanza. Para trabajarlo, utilizan una metodología que se reproduce en el siguiente esquema:

- Fase 1. Detección de la problemática: El grupo motor, o cualquiera de las entidades primarias o secundarias, propone una problemática a abordar. Para decidir si se aborda, se deben cumplir tres premisas:
 1. Que exista una asociación de ámbito comarcal que trabaje la problemática en cuestión, que esté de acuerdo en el planteamiento de la problemática y que tome la responsabilidad de la misma. En este caso, puede ser una entidad sin ánimo de lucro que ya forme parte del grupo motor u otra que, a partir de este momento, se incorpore al grupo motor.
 2. Que la asociación, con su conocimiento previo y el trabajo en red con otras entidades que trabajan la materia y las personas afectadas, pueda establecer unos indicadores medibles que ayuden a conseguir medidas reales en la materia, partiendo de la afirmación atribuida a William Thomson Kelvin «lo que no se define, no se puede medir. Lo que no se mide, no se puede mejorar. Lo que no se mejora, se degrada siempre».
 3. Que exista consenso entre el grupo motor sobre el eje de trabajo propuesto y la forma de abordarlo, una vez analizados los indicadores propuestos y visto el trabajo en red desarrollado y los agentes implicados.
- Fase 2. Trabajo de desarrollo de la problemática: En este punto, se buscan los indicadores consensuados y se analizan los datos y se traza la línea de actuación para conseguir cambios:
 1. Se analizan los datos y se detectan las necesidades reales ya disponiendo de datos objetivos. Se elabora un documento con las propuestas de mejora.
 2. Se trabaja con los agentes implicados en el eje de actuación sobre la construcción de propuestas concretas que puedan ser asumibles por cada nivel de administración competente.
 3. Se reúne el grupo de trabajo con las distintas administraciones competentes (comarcal, provincial y autonómica) por separado, exponiendo las propuestas y todo el recorrido que ha llevado hasta ellas y se buscan acuerdos para avanzar en ellas.
 4. El grupo de trabajo recoge todos los acuerdos e intenciones obtenidas de las reuniones bilaterales y las hace llegar, en forma de documento unitario, a todas las administraciones con las que se han reunido previamente.

5. Se convoca a una mesa de trabajo a todas las administraciones competentes juntas, junto al tejido social, representado por las asociaciones que han trabajado la materia. Dicha mesa de trabajo se desarrolla en un formato abierto al público y se ponen de manifiesto todos los acuerdos recogidos, escenificándose los compromisos de cada administración para avanzar en las propuestas.
- Fase 3. Publicación de resultados y seguimiento de la puesta en marcha de los avances: Una vez asumido el acuerdo, se trabaja en la difusión y la comunicación externa del acuerdo y en el seguimiento de desarrollo de las propuestas acordadas:
 1. Se publica un informe de diagnóstico del estado de la situación en la materia trabajada y que contiene también propuestas concretas de actuación, en base a lo acordado para cada nivel de administración. Se da publicidad del acuerdo a través de medios de comunicación y redes sociales.
 2. Se manda a los veinte municipios de la comarca, así como al organismo comarcal (la Mancomunitat), una propuesta de moción junto al informe, para que se comprometan a implementar las propuestas acordadas para el ámbito municipal.
 3. Se establece una comisión de seguimiento, formada por las asociaciones del grupo de trabajo, para asegurar que se está cumpliendo con la hoja de ruta pactada.
 4. Periódicamente (mayoritariamente con periodicidad anual) se actualiza el informe con los avances y los puntos pendientes. Al mismo tiempo, se van manteniendo reuniones de trabajo entre los distintos niveles de la administración y el tejido social involucrado.

Esta metodología se complementa con campañas de comunicación y sensibilización para extender el proyecto a un mayor porcentaje de la ciudadanía y que pueda implicar, al mismo tiempo, a un mayor número de asociaciones en los distintos grupos de trabajo.

4.6. Alcance real y limitaciones de alcance

La medición del alcance real de un proyecto de esta naturaleza no es una tarea fácil, especialmente por la multitud de agentes implicados (veinte municipios, administración comarcal, administración provincial, administración autonómica, asociaciones, empresas, universidades...), así como por la aparición de propuestas cualitativas que requieren, o bien mucha coordinación, o bien mucho trabajo de campo para ser cuantificadas. Nos referimos, por ejemplo, a las actuaciones de pacificación del tráfico en los cascos urbanos de los veinte municipios de l'Horta Sud, una de las propuestas para los ayuntamientos que forma parte del informe Serà Mobilitat Sostenible Serà Horta Sud 2030 (2023b).

Esta falta de coordinación mencionada, que requeriría de una actitud proactiva de todos los agentes implicados –especialmente los consistorios, como entidades encargadas de las actuaciones y, por lo tanto, las primeras conocedoras de las mismas–, se presenta ya como una limitación de alcance.

A esto se le suma que, para hacer posible el diagnóstico y posterior análisis de los datos, que se pueden visualizar en el Observatorio Comarcal⁹, es necesaria la cooperación de los ayuntamientos, facilitando los datos de su municipio. Sobre este aspecto, se presenta como una limitación de alcance que cuatro de los veinte municipios no han facilitado sus datos en ninguna ocasión, y que algunos más no las han facilitado anualmente, lo que pone en cuestión la fiabilidad del observatorio y, especialmente, su potencial de análisis.

En contraposición a esto, Serà Horta Sud 2030 consiguió en 2023 un compromiso por parte de todas las formaciones políticas con competencias de gobierno en aquel momento (PSPV-PSOE, PP, Compromís, Podem y EUPV) para dar apoyo al proyecto, en cuatro aspectos:

- «1. Facilitación de datos: Facilitar los datos oportunos para el mantenimiento y la ampliación del Observatorio Comarcal Serà Horta Sud, y aportar las consideraciones convenientes para mejorar la utilidad de los indicadores.
2. Participar en las iniciativas ciudadanas: Participación en las mesas de trabajo organizadas por la alianza Serà Horta Sud 2030, para generar estrategias territoriales compartidas y hacer frente conjuntamente a los retos de futuro.
3. Políticas públicas consensuadas: Colaborar activamente con las asociaciones vinculadas con la materia en la elaboración de las políticas públicas.
4. Incorporación de propuestas: Valorar la incorporación de las «Propuestas para la acción conjunta en l'Horta Sud para el período 2023-2027» en los programas electorales» (Serà Horta Sud 2030, 2023c).

A falta de ver si dicho acuerdo se cumple por parte de los partidos políticos, se puede considerar un gran avance para hacer frente a una de las mayores limitaciones de alcance del proyecto.

Por otro lado, el proyecto Serà Horta Sud 2030 presenta dos limitaciones de alcance más a nivel interno, y dos más a nivel externo.

Empezando por las de nivel interno, Serà Horta Sud 2030 articula la mayor parte de su trabajo técnico a través del equipo técnico de la Fundació Comunitària Horta Sud. Al tratarse de un equipo pequeño, de únicamente seis personas y con la dedicación aproximada de una persona para este proyecto, la capacidad operativa queda muy limitada por cuestiones de tiempo, a lo que se le suma la

9. Disponible en línea en <https://serahortasud.org/observatori>

dificultad para poder tejer alianzas o recibir formación específica complementaria que permitan subir el nivel del proyecto. En segundo lugar, las limitadas fuentes económicas –y su dependencia, en gran parte, de subvenciones, bien públicas o privadas– hacen que el proyecto no pueda asumir ciertas acciones por falta de fondos.

A nivel externo, las limitaciones principales se encuentran en el estado actual del asociacionismo y en la lógica imperante ya mencionada anteriormente de la colaboración público–privada.

Sobre el estado del asociacionismo, tal como afirma el antropólogo Emilio Santiago:

«En comparación con su entorno, España es un país muy movilizado. Las manifestaciones puntuales que recorren nuestras calles por diversas causas son de las más numerosas de Europa. Pero, paradójicamente, nuestros movimientos sociales son también comparativamente más débiles. Es una tendencia sociológica robusta en la España democrática que las grandes movilizaciones puntuales no dejan un poso análogo en formas de organización estables y duraderas» (Santiago, 2023).

Siguiendo al mismo Santiago, en el Estado español hay un menor asociacionismo activo, comparado con los países europeos de nuestro entorno, y además este asociacionismo se suele concentrar en clubes deportivos u organizaciones religiosas. A esto se le deben sumar los elementos diferenciales de cada territorio; en l'Horta Sud, por ejemplo, a los clubes deportivos y a las organizaciones religiosas debemos sumarles las asociaciones falleras y las bandas de música. Aun así, esta diferencia no altera el significado, sino que reafirma y contextualiza la afirmación.

Este estado del asociacionismo, no obstante, no responde a una cuestión azarosa. Al contrario, se vincula con la articulación social actual, marcada por el creciente individualismo de nuestra sociedad que, como afirman (Tejero & Santiago, 2019), se demuestra en «La pulverización de la vida colectiva en miles de burbujas que la digitalización ha intensificado, y la precariedad existencial y la atomización de las relaciones». Volviendo a reproducir la cita de Naomi Klein (2015, p. 87), la denigración de la acción colectiva y la veneración del afán de lucro se han infiltrado, incluso, en nuestras almas. Lógicamente, este estado social impacta en el desarrollo de un proyecto como Serà Horta Sud 2030, igualmente impregnando el resto de acciones y espacios de cualquier aspecto en el que se desarrollen relaciones humanas. Esto lleva a una limitación de alcance del proyecto Serà Horta Sud 2030 en cuanto las personas implicadas, al tratarse de personas que asumen una gran carga de responsabilidades en distintos proyectos (muchas veces por falta de relevo o de personas con quienes compartir la responsabilidad); así como con las muchas personas que podrían estar implicadas en el proyecto pero que, por los factores expuestos, forman parte de un asociacionismo activo.

Por último, encontraríamos la limitación que provoca el dominio de la lógica de la colaboración público-privada. Esta lógica, basada, por encima de todo, en la lógica del menor coste por parte de las administraciones (en las licitaciones o concursos) y del mayor beneficio por parte de las empresas privadas, ignora los aportes que escapan del cortoplacismo monetario, como las consecuencias medioambientales de una actuación urbanística o la adecuación de un proyecto a las necesidades e intereses de un barrio.

A pesar de todas estas limitaciones, Serà Horta Sud 2030 encuentra también otros frentes de disputa previsiblemente comunes en los proyectos de transición ecosocial multiagente, y que ponen a prueba la solidez y la resiliencia de la iniciativa. Estos se analizan en el capítulo siguiente, junto a los avances que se han ido produciendo y que son necesarios para perseverar en la idea de trabajo para el cambio sistémico.

5. Un mar de contradicciones, resistencias y, también, avances tangibles

Un proyecto de transición ecosocial multiagente tiene que aprender necesariamente, para poder desarrollarse correctamente, a entender las distintas lógicas que se encuentran en el proyecto. Entenderlas se convierte en el primer paso para poder buscar equilibrios y resolver los dilemas, tensiones o, incluso, contradicciones que se pueden dar de su acción. Es posible que cada proyecto encuentre puntos de fricción distintos, derivados tanto de la implicación de los distintos agentes como del enfoque inicial de la iniciativa. No obstante, a continuación se exponen los principales puntos de choque que se va a encontrar un proyecto de transición ecosocial multiagente cuando empiece su andadura, así como algunas propuestas basadas en la experiencia de Serà Horta Sud 2030 para hacerles frente.

Estos puntos de fricción tienen que ver, principalmente, con la naturaleza de los agentes y, por lo tanto, con sus ritmos, intereses y dinámicas. En primer lugar, porque quien ostenta el mayor conocimiento de causa, que son las asociaciones o movimientos de base, acostumbran a estar conformadas mayoritariamente por personal voluntario. Esto supone una gran limitación de tiempo, además de tener que convivir con otras cuestiones estructurales, como la todavía hoy diferencia en cuanto a la conciliación, y que acaban provocando, también, una brecha de género. La cuestión del tiempo de voluntariado se intenta sobrepasar a través del personal técnico, personas que *a priori* disponen de una buena parte de su jornada laboral para desarrollar el proyecto. No obstante, aquí entra en contradicción la necesidad que este personal técnico trabaje sobre todas las temáticas distintas que se llevan a cabo, algunas veces incluso sin un relato compartido y en convivencia con visiones tecnooptimistas. Por otro lado, en el proyecto se integran también empresas privadas, cuya esencia primera tiene que ver con lo económico o, menos directamente pero igualmente conectado, con su reputación empresarial, que puede acabar desembocando en el conocido como *greenwashing*. Finalmente, las instituciones públicas, cuya lógica cortoplacista marcada por los períodos electorales es contraria de raíz con un proyecto de transición ecosocial, que requiere una mirada larga y profunda.

A continuación, se presentan estos puntos desarrollados, junto con otras cuestiones propias del proyecto Serà Horta Sud 2030, como su limitado presupuesto económico.

5.1. Surfear el *greenwashing*: un reto más allá de los agentes empresariales

Surfear el *greenwashing* se convierte en uno de los retos principales de cualquier proyecto de transición ecosocial multiagente. El concepto de *greenwashing* –lavado verde en su traducción al español–, fue acuñado en 1986 por el activista

Jay Westerveld, quién «describió la hipocresía de los hoteles que presentan programas rentables de reutilización de toallas como ejemplo de gestión ambiental, mientras no logran realizar mejoras en áreas de mayor impacto ambiental, como el reciclaje de residuos» (Pearson, 2010). Hasta el día de hoy, el concepto de *greenwashing* ha sido muy estudiado y discutido desde la academia, como se puede ver en las revisiones bibliográficas de De Freitas Netto et al. (2020) y de Seele & Gatti (2017). En el marco de este trabajo, y con el fin de superar el debate académico sobre el concepto, resumiremos el *greenwashing* en base a la definición aportada por la creadora de contenidos de Greenpeace en Reino Unido, Leah Das (2022): «El *greenwashing* es una táctica de relaciones públicas que se utiliza para hacer que una empresa o un producto parezca respetuoso con el medio ambiente, sin reducir significativamente su impacto ambiental». Das, continua su artículo dando ejemplos reales de como se desarrolla esta práctica: «afirmaciones audaces, imágenes inspiradas en la naturaleza o palabras ecológicas de moda que rara vez se sostienen cuando se analizan con mayor profundidad. O afirmaciones vagas y soluciones verdes que lo desvían y lo alejan de los problemas reales»; y, todo ello, con el fin de «mejorar la imagen pública de una empresa o generar más ventas convenciéndonos de que comprarles se alinea con nuestros valores» (Ídem).

Como vemos con esta definición, el *greenwashing* va muy ligado con el concepto de reputación empresarial. Un concepto de base y lógica claramente capitalista y que, según la Cámara de Comercio de Madrid (2022) «alude a un conjunto de elementos que forman parte de la imagen que proyecta una organización», tratándose de «un valor intangible que toda empresa debe cuidar y trabajar, ya que puede aportar grandes ventajas competitivas, por lo que puede tener un efecto económico en la organización».

Además, el *greenwashing* no tiene por qué ser siempre una estrategia empresarial premeditada. El *greenwashing* forma parte, muchas veces y de forma inconsciente, de nuestra forma de pensar y de ver el mundo, influenciada por el tecnooptimismo y los valores intrínsecos del capitalismo. Reflexionando sobre la gestión del mientras tanto y su vinculación con el consumo, Naomi Klein afirma:

«El consumo verde supone simplemente sustituir una fuente de energía por otra o un modelo de bienes de consumo por otro más eficiente. La razón por la que lo hemos apostado todo hasta el momento a la tecnología y la eficiencia verdes radica precisamente en que esos cambios entran perfectamente dentro de la lógica del mercado; de hecho, nos estimulan incluso a salir a comprar más lavadoras y coches nuevos (muy eficientes y ecológicos, eso sí)» (Klein, 2015).

En el caso del proyecto de transición ecosocial Serà Horta Sud 2030, es factible pensar que no existe una intención de ninguno de los agentes que participan activamente en él de actuar premeditadamente buscando un lavado verde. Principalmente, por el hecho que todas las empresas que participan de él forman parte de la economía social. No obstante, la lectura de los informes Serà Horta Sud 2030 muestra cómo, aun habiendo algunas propuestas encaminadas al

decrecimiento y al cambio sistémico, sigue predominando una visión de transición a modelos verdes que no promueven una ruptura con las dinámicas que han conducido a la crisis climática.

A pesar de todo ello, no se puede afirmar tampoco que Serà Horta Sud 2030 sea un proyecto que está promoviendo un capitalismo verde, puesto que puede comprobarse como las entidades encargadas de los ejes sectoriales tienen en su relato propio (en sus redes sociales, página web, etc.), así como en sus acciones (proyectos, acciones de calle, etc.), un discurso decrecentista y alejado de las lógicas del *greenwashing*.

Así pues, se puede afirmar que el proyecto Serà Horta Sud 2030 vive entre equilibrios, con el fin de conseguir cambios que puedan ser aceptados por administraciones públicas y por empresas privadas y que supongan un beneficio para la ciudadanía, al mismo tiempo que las asociaciones que lo integran trabajan para el cambio sistémico.

Para surfear el *greenwashing*, Serà Horta Sud 2030 articula su funcionamiento interno a través comisiones por eje de trabajo. Cada comisión cuenta con la asociación o las asociaciones expertas en la materia, que son quienes proponen las líneas de trabajo, junto con la Fundació Comunitària Horta Sud. Esta última se encarga del trabajo técnico y de la estrategia de acción y comunicación. Con esta configuración, las empresas y el resto de los agentes que integran grupo motor no marcan la línea de acción propuesta por la comisión, aunque pueden consultar todos los avances y debates a través del canal de comunicación interno. Además, todas las entidades que conforman Serà Horta Sud 2030 pueden aportar propuestas de mejora en las reuniones periódicas del grupo motor, donde se traza colectivamente el rumbo del proyecto y se reformulan los aspectos necesarios.

5.2.2 Tensiones institucionales: otros ritmos, otras lógicas

Un proyecto para la transición ecosocial debe contar con los agentes institucionales competentes, como parte esencial en la elaboración de políticas públicas y de legislación que permita avanzar hacia un cambio de modelo. De igual forma que se ha mencionado al final del apartado anterior, la implicación de las instituciones políticas en un proyecto de transición supone superar los marcos clásicos del asociacionismo y los movimientos sociales, relegado a una posición subalterna y de trinchera. Trabajar codo con codo con la administración pública implica un esfuerzo (y tensiones) por ambas partes. Las lógicas de ritmos y de trabajo, incluyendo en ella aspectos como la flexibilidad –como capacidad de moldeamiento a la situación– son casi antagónicas. Parten de distintos puntos de partida, y por ello la relación entre instituciones públicas y movimiento asociativo no siempre es fácil.

Para una institución pública, los tiempos están muchas veces marcados por ley (para sacar y resolver un concurso público, para aprobar una medida en cual-

quier materia...). Contrariamente, para los agentes sociales, los tempos acostumbrados a estar marcados por las tesituras del día a día. Esto hace necesario que todos los agentes que forman parte de un proyecto de transición ecosocial sean conocedores de las diferentes lógicas y mecanismos de funcionamiento; de lo contrario, el recelo, el desgaste o la frustración pueden estar en el orden del día.

Pero más allá de esto, hay dos factores clave a superar para poder avanzar en los fines fundamentales del proyecto: los ciclos políticos y los recelos hacia los resultados. En su artículo sobre el proyecto Bherria, Amezcaga et al. aportan clarividencia sobre cómo superar dichas tensiones:

«En el ámbito político, el recelo hacía unos resultados no esperados o incluso perjudiciales, junto con los ciclos de legislatura/elecciones, activan mecanismos de control que pueden derivar en intentos de contención de la iniciativa ciudadana. La construcción de confianza entre las partes se muestra como el mecanismo indispensable para disolver estos miedos y evolucionar en la colaboración. Por otra parte, definir claramente límites y compromisos que conforman el marco del proceso y mantener a los y las responsables políticas pegados al proceso, aporta el suelo necesario para que técnicos y técnicas de la administración pública sientan un mayor respaldo y estén en disposición de asumir situaciones de roce y conflicto, al tiempo que experimentan la satisfacción de construir junto a la ciudadanía» (Amezaga et al., 2022).

En el marco del proyecto Serà Horta Sud 2030, la construcción de la relación de confianza con la administración pública no ha sido, ni es, una cuestión sencilla. El hecho de trabajar en un ámbito territorial con veinte municipios competentes (heterogéneos entre ellos en población, densidad y actividad económica, entre otros) más la Mancomunitat, la Diputació y la Generalitat, hacen de esta una tarea muy compleja.

A nivel concreto, Serà Horta Sud 2030 ha optado por establecer una fuerte sinergia con la Mancomunitat, como institución representante de los veinte municipios que conforman la comarca. Esta relación se ha trasladado hasta el grupo motor, del cual la Mancomunitat forma parte activa. Con los ayuntamientos, en cambio, las relaciones son dispares, cuestión derivada de la implicación mostrada por los consistorios en los años de proyecto. La estrategia a nivel municipal de Serà Horta Sud 2030 se basa en informar siempre por igual a los veinte municipios, pedirles las mismas informaciones (normalmente en forma de indicador) a todos e invitar a todos los eventos a los veinte, hayan o no colaborado en las acciones previas del proyecto. No obstante, el desarrollo de los ejes y la participación activa o no de los municipios llevan a una situación de desajuste en relación a la formulación de los pasos posteriores, tanto en un eje concreto como de todo el proyecto. Esto se manifiesta en una relación causal que se ha dado, al menos hasta el momento, en casi todas las ocasiones, y es que si un municipio ha mostrado interés, ha participado en las acciones y ha facilitado los datos, acostumbra a estar trabajando alineado con los planteamientos del

proyecto, mientras que de lo contrario no. Por ello, se generan unas sinergias, relaciones de confianza y de trabajo más o menos estables según la participación.

Por otro lado, la relación con la Diputació y la Generalitat se basa más en una oportunidad mutua. A nivel del proyecto Serà Horta Sud 2030, se hace el trabajo de articular las propuestas concretas mediante el trabajo multiagente y se aportan propuestas de solución viables, mientras que a nivel institucional dotan al proyecto de legitimidad y reconocimiento, y abren la puerta a un cambio en la forma de accionar, donde la sociedad civil pasa a tener un peso fuerte.

A pesar de todo ello, las tensiones institucionales son un reto que afrontar a largo plazo por cualquier proyecto de transición ecosocial, puesto que los cambios de color político conllevan casi siempre un nuevo inicio en las relaciones y, sobre todo, el inicio de un proceso ritualizado que altera las lógicas de acción continua de un proyecto de base: antes de los comicios, con los períodos de precampaña y campaña, donde la institución debe quedar al margen; una vez finalizadas las elecciones, con la constitución de las instituciones y la toma de contacto, en el período de «asentamiento», donde empiezan a quedar fuera los cargos de confianza del partido anterior para dar paso a los del nuevo y se produce el baile de personal técnico; en este mismo periodo de «asentamiento», el nuevo gobierno va a conocer como está exactamente la situación del municipio, y tendrá que (re) planificar (internamente) su plan de acción en base a ello; seguidamente viene la parte, que podríamos situar aproximadamente entre los años dos y tres, donde el equipo de gobierno puede desenvolverse íntegramente en sus competencias e implicarse, si lo considera oportuno, en el proyecto de transición ecosocial; finalmente, ya en el año cuatro, vuelve a empezar la rueda.

Además, como proyecto de transición ecosocial se debe tener en cuenta no solamente la clase política que gobierna las instituciones, sino también el personal técnico y su interés e identificación con el proyecto, puesto que su incompreensión o desinterés puede hacer tambalear la coparticipación de la administración pública.

Por estas razones, las tensiones institucionales deben afrontarse tratando de conseguir desde la iniciativa de transición ecosocial el dominio de la influencia cultural, ideológica y política, con el fin de, desde una posición de reconocimiento y apoyo generalizado al proyecto y a su forma de desarrollo, reducir a su mínima expresión las dificultades que generan las tensiones propias de las dinámicas institucionales.

5.3. Las asociaciones: voluntarismo y conciliación

A pesar de tener que ser las asociaciones un agente clave no solamente en la transición ecosocial, sino especialmente desde la clave de la democratización y la implementación y consolidación de las lógicas «*bottom-up*», resulta muy complejo encontrar trabajos de investigación contrastables y fiables sobre el asociacionismo, especialmente en cuanto a datos y su interpretación. Uno de los factores que influyen en esta situación es la heterogeneidad del movimien-

to asociativo, pero también lo son la falta de recursos públicos invertidos en el conocimiento del estado del asociacionismo (y por ende de sus necesidades) y, seguramente como causa directa, la desvirtuación propia del asociacionismo por parte de las instituciones públicas.

Como ejemplo de la falta de estudios a nivel estatal, el Instituto Nacional de Estadística (INE) no dispone de datos sobre asociaciones (cuántas hay, en qué situación se encuentran –si están operativas o no–, cuántas personas contratadas tienen, si hay diferencias respecto a otro tipo de entidades respecto a la igualdad de género, etc.), y, para saber el porcentaje de personas que pertenecen a alguna asociación por comunidad autónoma a través de esta fuente, es necesario basarse en los datos del año 2000 vinculados al panel de hogares de la Unión Europea¹⁰. Por otro lado, como reflejo de la desconexión entre los espacios institucionales y el asociacionismo, se encuentra el Informe Juventud en España 2020 (INJUVE, 2021) cuya visión no contempla el asociacionismo como elemento importante ni en clave educativa (no formal), ni de ocio, ni de socialización política ni de valores y relegando su papel a la simple marginalidad.

No obstante, encontramos datos de referencia sobre el número de personas asociadas en el VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España, elaborado por la Fundación Foessa (Fernández Mailló, 2019, p. 185), que nos indican que un 7,5% de la población pertenece y participa activamente en un sindicato, asociación de empresarios o un colegio empresarial, un 5,9% en una parroquia u otro tipo de organización o asociación religiosa, un 17,8% a un grupo deportivo, cultural o de ocio y un 10,5% a otro tipo de asociación voluntaria. La suma de estos datos se sitúa cerca del 42%, aunque es necesario tener en cuenta que no tienen en consideración las dobles pertenencias. En el caso del estudio realizado por Pena-López & Sánchez-Santos (2018, pp. 161-162), la cifra aumenta hasta el 47,3%, y la participación múltiple se sitúa alrededor del 20%. No obstante, los mismos autores destacan en su artículo la conclusión de Ariño (2007, en Pena-López & Sánchez-Santos, 2018, p. 161): «la amplia variabilidad de resultados derivada de problemas metodológicos».

Por todo ello, el reflejo de la situación del asociacionismo que aquí se muestra se basa únicamente en la experiencia encontrada en l'Horta Sud en los procesos de trabajo, principalmente con las asociaciones que forman parte del grupo motor del proyecto Serà Horta Sud 2030 pero también con otras, tanto de la red primaria como vinculadas a otras iniciativas.

Volviendo a la desconexión entre espacios institucionales y asociacionismo, es esta barrera invisible uno de los principales obstáculos que se encuentra actualmente el movimiento asociativo. Aunque las formas que adopta han cambiado en las últimas décadas, «prácticamente toda la actividad después de la escuela está en manos del movimiento asociativo» (Moncholí, 2022), como demuestran «las entidades musicales, deportivas, educativas, de ocio, de tiempo libre, de mujeres o de mayores» (Ídem). A pesar de ello, la tendencia de la administración pública consiste en

10. La tabla de datos se puede encontrar aquí: <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t25/p442/a2000/10/&file=02044c.px#!tabs=tabla>

ofrecer la prestación de servicios que ya está desarrollando la sociedad civil a empresas. Esto imposibilita que las entidades, que además trabajan sin ánimo de lucro y por lo tanto el coste final del proyecto si lo realizaran ellas sería más bajo, queden limitadas a la recepción de ínfimas subvenciones basadas en su mera existencia, en un modelo de entender la participación social como algo casi caritativo.

Esta situación inducida, junto a la neoliberalización de la participación mediante instrumentos como los presupuestos participativos y las *start-ups* de innovación en la participación ciudadana, que limitan la participación a poco más que un 'clic' o un 'like' desde el sofá¹¹, está teniendo claras consecuencias en el movimiento asociativo. Una de las consecuencias principales es que mayoritariamente las asociaciones disponen de pocos recursos y, por ende, de poca capacidad para contratar personal técnico. Esto, teniendo en consideración el poco tiempo libre del que dispone una persona adulta, que en un 44,8% de la población se sitúa entre 0 y 4 horas al día (Instituto Nacional de Estadística, 2016), pone en peligro la posibilidad de las asociaciones de llevar a cabo su cometido.

Asimismo, estos factores influyen en que se mantenga la brecha de género también en los espacios asociativos, puesto que, de media, las mujeres tienen aproximadamente una hora y cuarto menos de tiempo libre al día que los hombres: 3,99 horas/día las mujeres, por 5,19 horas/día los hombres (Ídem).

Todos estos aspectos son de crucial importancia para un proyecto de transición ecosocial como Serà Horta Sud 2030, puesto que dichos proyectos se pueden considerar como una doble militancia y, aunque no se deba priorizar a nivel formal entre una u otra actividad, es la actividad de la asociación la que adquiere un primer orden y la del proyecto de transición de segundo; principalmente porque las asociaciones que integran el proyecto de transición ecosocial lo hacen por pertenecer y el trabajo que desarrollan en la asociación.

Concretamente, a nivel del proyecto Serà Horta Sud 2030, esto afecta a la posibilidad de poder avanzar más rápidamente por la falta de tiempo de las asociaciones participantes. Además, afecta con la praxis del grupo motor, que presenta una distribución de género no equitativa, con mucha más presencia masculina que femenina.

5.4. El personal técnico: la especialización y el tiempo limitado

Como se ha mencionado en el subapartado anterior para las asociaciones, para el accionar de un proyecto de transición ecosocial resulta casi imprescindible disponer de personal técnico que asuma las tareas de coordinación, estrategia

11. Este modelo, aunque puede ser beneficioso en contextos específicos, se considera que no aboga por un empoderamiento ciudadano real, al implicar a la ciudadanía habitualmente en una única fase de las políticas públicas: la de decisión de la alternativa. Muchas veces estos procesos no llevan implícito un proceso de definición conjunta del problema y sus propuestas son formuladas por ciudadanos y ciudadanas individuales, sin un trabajo de análisis comunitario. Además, en muy pocas ocasiones en este tipo de procesos la ciudadanía participa activamente de las fases de puesta en práctica y evaluación de la política pública. Para más detalles sobre las fases de las políticas públicas, véase Subirats & Gomà (1998), y para más detalles sobre modelo alternativo que involucre a la ciudadanía en todas las fases, véase la referencia a la *do-ocracy*, en el capítulo 4 de este trabajo.

y desarrollo del mismo. Y como se ha visto en los subapartados anteriores, en un proyecto de transición ecosocial son muchas las sensibilidades y los factores que deben tenerse en cuenta. Para el idóneo funcionamiento de un proyecto de esta índole, pues, sería importante que hubiera en el equipo técnico personal experto en materias como: participación ciudadana y desarrollo comunitario, los ejes que se trabajan, comunicación, captación y gestión de fondos y dirección de equipos para la coordinación de estas personas que integrarían el equipo.

No obstante, a nivel práctico no es común que esto pueda suceder. Habitualmente, la capacidad económica del proyecto es pequeña y no permite este nivel de especialización, lo que a su vez repercute en el tiempo disponible y, por lo tanto, en la capacidad de acción.

En estos casos, cuando el proyecto no puede disponer de todo un equipo de personas expertas y bien coordinadas entre ellas, es importante asegurarse que existan mecanismos de control fuertes por parte del grupo motor (especialmente a través de asociaciones muy activas), para evitar que la falta de especialización conduzca a situaciones no deseadas fruto de esta falta de conocimiento específico. Principalmente, las asociaciones deben tomar un rol protagonista para evitar habituales excesos tecnooptimistas, que a menudo pueden acabar enmarcándose en «una mercantilización sin escrúpulos del territorio», tal como afirma Escrivà (2023, p. 33), poniendo como ejemplo las reforestaciones de bosques que se centran en un único parámetro, y que suponen esquemas «de gestión ecosistémica aboca[dos] al fracaso» (Ídem).

Este es un reto grande para los proyectos de transición ecosocial, puesto que requiere salir de un marco hegemónico de *greenwashing* y tecnooptimismo y buscando, al mismo tiempo, equilibrios financieros y ciertos avances tangibles (y por lo tanto cumplir con las expectativas de aquellas instituciones y empresas que pueden dar cobertura económica al proyecto).

En el caso del proyecto Serà Horta Sud 2030, al tratarse de un proyecto coordinado por una entidad pequeña como la Fundació Comunitària Horta Sud, con únicamente seis personas trabajadoras y un presupuesto alrededor de los 300.000 € para el desarrollo de todos los proyectos de la entidad, la situación técnica es muy básica, hecho que condiciona a su capacidad de acción.

Concretamente, Serà Horta Sud 2030 cuenta, para la ejecución de todas las labores mencionadas, con el equivalente a la jornada laboral de poco más de una persona. Esta, se divide entre tres personas según labores y ejes de actuación, así como según el volumen de trabajo derivado de las otras tareas, puesto que el proyecto Serà Horta Sud 2030 no tiene a ninguna persona dedicada en exclusiva a su funcionamiento, lo que limita su potencialidad y hace ver que dispone todavía de mucho espacio para ampliar la incidencia si consigue avanzar en su profesionalización.

5.5. La autonomía financiera: entre lo público y lo privado

La limitación de los recursos financieros es, como se ha comentado en los subapartados anteriores, uno de los factores principales que puede frenar los proyectos de transición ecosocial. En este punto es importante detenernos no sólo en el hecho de disponer de la cantidad económica suficiente para poder llevar a cabo las acciones necesarias para la implementación del proyecto, sino también en el nivel de dependencia sobre los agentes o entidades que aportan dicha financiación.

Empezando por las vías para conseguir la financiación, y simplificando, podemos resumirlas en tres: la financiación proveniente de la administración pública, la financiación proveniente de agentes privados y la financiación proveniente de la sociedad civil. Hablamos aquí, cuando nos referimos a agentes privados, de personas jurídicas o grandes mecenas, dejando fuera de esta fuente de financiación las pequeñas aportaciones de un grupo muy amplio de personas físicas y que puede incluir también a personas jurídicas si están en igualdad de condiciones con las físicas (tercera fuente de financiación y que llamaremos financiación social), puesto que en este caso el análisis debería centrarse más en las estrategias para que se sientan partícipes y mantengan la confianza que en los límites y riesgos que pueda generar. Se considera, pues, que un proyecto con autonomía financiera plena, que se sustente con las aportaciones de la misma sociedad civil y no esté sujeto a los marcos de financiación expuestos, constituye un ideal en cuanto a financiación al que tienen que aspirar los proyectos ecosociales para poder tener capacidad plena para actuar.

En el caso de la financiación pública, existen diferentes cuestiones tener en consideración:

1. La limitación en tiempo y forma a los procesos administrativos.
2. La adaptación del proyecto a la resolución administrativa y no a las necesidades reales.
3. La minusvaloración de las necesidades de estructura y personal en las convocatorias.

La limitación en tiempo y forma a los procesos administrativos impide que un proyecto pueda desarrollarse siguiendo su curso natural. Especialmente en los marcos de subvenciones, la definición de la forma de los proyectos y los periodos de ejecución de las acciones a desarrollar se definen por las bases de la convocatoria. El tiempo de ejecución entre resolución y justificación no suele llegar al año, lo que incentiva acciones concretas cortoplacistas, con una fecha de principio y final marcada por el calendario administrativo y no de las necesidades sociales de la comunidad o de los ciclos naturales. Respecto a su influencia sobre la forma del proyecto, la delimitación de los gastos subvencionables y los gastos no subvencionables marca una línea homogeneizadora de cómo se debe desarrollar un proyecto, así como la posibilidad de incluir cláusulas de incompatibilidad de cofinanciación de la iniciativa.

Si en la limitación en tiempo y forma a los procesos administrativos se hacía referencia al «cuando» y al «cómo», la adaptación del proyecto a la resolución administrativa y no a las necesidades reales responde a la afectación al «qué» del proyecto. Mayoritariamente, las convocatorias públicas dejan poco espacio a que los proyectos puedan desarrollar una adaptación constante, ser proyectos vivos. Las limitaciones en las partidas y la poca flexibilidad para alterarlas y adaptarlas a las nuevas necesidades del proyecto, puede inducir a la puesta en marcha de acciones de menos utilidad por el hecho de remontarse a un análisis previo y que, administrativamente, se convierte en estanco a pesar de los posibles cambios coyunturales. Además de ello, en relación con el «qué», la principal limitación de la financiación pública viene derivada del qué se decide financiar desde los gobiernos de turno y qué no.

Estas cuestiones acaban incentivando la activación de iniciativas y acciones *ad hoc*, dependientes de una financiación pública vinculada a la voluntad del gobierno de turno de abrir o no una nueva convocatoria. Además, este modelo que no discrimina entre acciones al uso y proyectos con una visión estratégica largoplacista, promueve que estos últimos tengan que adaptarse a unas lógicas de funcionamiento antagónicas e intentar transformar desde ellas.

La potenciación de las acciones *ad hoc* en las convocatorias se reafirma con la minusvaloración de las necesidades de estructura y personal, muchas veces relegadas a un segundo término. La limitación de la inclusión de los gastos de estructura y personal por convocatorias y no por porcentaje total de los fondos recibidos por la entidad, conduce a una situación de potenciación de lo cortoplacista, principalmente por la dificultad de consolidar un equipo técnico estable que pueda abordar un proyecto a largo plazo, entre ellos cualquier iniciativa de transición ecosocial. Asimismo, debe tenerse en cuenta que un proyecto para la transición ecosocial debe tener coherencia tanto externa como interna, lo que implica unas óptimas condiciones tanto para el equipo de trabajo como para las personas colaboradoras externas, por lo que requiere de una financiación de personal y estructura suficiente para poderse desarrollar coherentemente.

En definitiva, estos tres aspectos conducen, como exponen Pérez-Díaz & López Novo (2003, p. 65), «a las entidades a ajustar sus iniciativas de acción social al estado, pues incentiva a las entidades a ajustar sus iniciativas de acción social a las prioridades de los gobiernos».

Pasando a la financiación privada, los problemas de esta vía tienen que ver, principalmente, con el posible intento de los agentes empresariales de sacar un rédito propio de su contribución que vaya por encima del interés del proyecto ecosocial. Ello, lógicamente, muy vinculado a cuestiones como el *greenwashing*, comentado en el apartado 5.1. Para no caer en este estadio, es importante que el control de la acción de una entidad o proyecto no recaiga sobre uno o muy pocos agentes. Esto, que se nota principalmente en el ámbito privado, es también aplicable a la financiación pública, como exponen Pérez-Díaz & López Novo (2003, pp. 64-65):

«[La] marcada dependencia económica [...] cercena su autonomía, pues cuanto más acentuada es la dependencia económica de las organizaciones de un actor externo, mayor es el poder que este actor detenta sobre las organizaciones que de él dependen y mayor capacidad de controlarlas desde el exterior» (Pérez-Díaz & López Novo, 2003, pp. 64-65).

Además, en el caso de la financiación privada, las entidades o proyectos ecosociales deben también tener en cuenta la afectación en la confianza social sobre ellas que pueda tener la inclusión de una entidad financiadora que no comulgue con los principios y valores con los que se asocia al proyecto. Como afirman García & Ramírez (2011, p. 12, en Balas Lara, 2008, p. 24) en las organizaciones no lucrativas «sirven de muy poco costosas campañas de comunicación, si la imagen que pretenden crear, reforzar o modificar, no se ve confirmada por la práctica del día a día».

Con todo esto, Serà Horta Sud 2030 se presenta como un proyecto con un largo camino para recorrer en el aspecto de la financiación. A pesar de disponer de financiación por diferentes vías y fórmulas (convenio nominativo con la Mancomunitat Horta Sud y con Caixa Popular, aportación directa de la Fundació Comunitària Horta Sud como entidad impulsora y distintas subvenciones tanto públicas como privadas), no dispone de unos ingresos fijos que le permitan su total independencia.

Como constata lo anterior, la mayor parte de las entidades que forman parte del grupo motor y que coimpulsan el proyecto con la Fundació Comunitària Horta Sud no aportan capital al proyecto. Esto, además de suponer un problema para la provisión de ingresos en un modelo óptimo de financiación civil, puede afectar provocando un desentendimiento de las partes para conseguir la financiación necesaria y la delegación de las responsabilidades del proyecto sólo en las entidades que ponen o buscan la financiación.

Para avanzar hacia la autonomía financiera, Serà Horta Sud 2030 tiene que afrontar el reto de implicar a las entidades activas en el proyecto en su responsabilidad, tanto a nivel de aportaciones como de búsqueda de ellas. Al mismo tiempo, para poder avanzar en el proyecto con una visión estratégica, debe buscar fórmulas que le permitan aumentar la financiación privada a través de empresas sin que ello condicione ni la actividad ni la lógica del proyecto. Para ello, es importante que Serà Horta Sud 2030 plantee una hoja de ruta con acciones u objetivos a corto, medio y largo plazo para que aquellas empresas que se sumen al proyecto los asuman y no traten de desviar la lógica del proyecto de transición ecosocial. No obstante, el proyecto Serà Horta Sud 2030 tiene todavía por delante un recorrido significativo hasta poder desconectar de la dependencia de las fuentes de financiación pública.

5.6. Superando los obstáculos: avances tangibles

Hemos visto hasta ahora como afectan el *greenwashing*, las tensiones institucionales, la situación del movimiento asociativo y del personal técnico y los problemas de financiación para el desarrollo de un proyecto de transición ecosocial. Todo junto, especialmente por la gran diversidad de frentes, puede no invitar al optimismo. Y, a todo ello, debemos sumarle aspectos como las contradicciones internas o las dinámicas y roles de grupo. En todos estos aspectos, Serà Horta Sud 2030 tiene muchos aspectos a trabajar. No obstante, principalmente debido a un juego de equilibrios adecuado, desde la presentación pública del proyecto en abril de 2021, Serà Horta Sud 2030 ha contribuido a la consecución de distintos avances tangibles. Cabe decir que en muchos de ellos sería de gran dificultad cuantificar el porcentaje de mérito que debería recaer sobre Serà Horta Sud 2030, por el hecho de tratarse de avances que pueden deberse a múltiples factores y, en muchas ocasiones, interrelacionados (el trabajo de construcción del relato de largo alcance, la incorporación de la temática en la agenda mediática, un personal técnico o político con predisposición para hacer el avance, la disponibilidad de programas financieros para ejecutarlos, etc.). No obstante, se considera un aspecto de relevancia menor al tratarse de una iniciativa que persigue un cambio sistémico y que, por ende, no debe basarse en la atribución o no de un avance o una mejora.

Para simplificar los avances se presentan a continuación en forma de tabla resumida, divididas por ejes de actuación y cambios generales.

Tabla 3. Avances tangibles Serà Horta Sud 2030

Actuación / cambio	Descripción	Mejora que genera	Situación actual	Objetivo final
CAMBIOS GENERALES				
Observatorio Comarcal	Creación del observatorio comarcal para la transformación ecosocial	Ofrece una imagen objetiva tanto municipal como de la comarca en indicadores y ejes vinculados con la transformación ecosocial	Activo. Actualización anual	Crecimiento en más ejes y mayor capacidad para correlacionar
Mesas de reconstrucción	Impulso de reuniones de trabajo abiertas entre administraciones competentes y sociedad civil	Acerca las instituciones públicas a la sociedad civil y permite el diálogo entre iguales sobre el terreno	Actualmente activo parcialmente. A nivel municipal y comarcal activo, a nivel provincial y autonómico parado hasta, se espera, principios de 2024, por los cambios de gobierno	Compartir la responsabilidad de impulso de las iniciativas y organización con la administración
Trabajo en red	Participación en el proyecto de sociedad civil, instituciones públicas, empresas y universidades	Promueve el diálogo y la búsqueda de consensos para el avance en la transición ecosocial	Activo permanentemente	Ampliar el grupo motor a más entidades para enriquecer el proyecto y poder multiplicar el efecto de la red

5. Un mar de contradicciones, resistencias y, también, avances tangibles

Actuación / cambio	Descripción	Mejora que genera	Situación actual	Objetivo final
Agenda mediática	Más de 200 apariciones en medios de comunicación	Incorporación en la agenda pública y mediática la necesidad de la transición ecosocial	Activo permanentemente, con mayor o menor actividad en consonancia con los periodos de trabajo más de galería del proyecto o más de reflexión y puesta en común estratégica	Aumentar las apariciones en profundidad (como formatos reportajes) y diversificar las personas portavoces que aparecen
MOVILIDAD				
Conexiones de carril bici	Creación y mejora de más de 40 km de carril bici, principalmente en las conexiones entre municipios	Facilita la movilidad ciclista para uso diario, adaptándose un poco más a las rutas de la ciudadanía	Más de 140 km de carril bici en l'Horta Sud. Muchos puntos negros de conexión arreglados, algunos en proceso y unos pocos sin solución prevista hasta la fecha	Promover un cambio de conciencia que priorice la movilidad sostenible y que no la relegue a los espacios que no utilizan los vehículos motorizados privados
Plan Estratégico Comarcal de Carril Bici	Elaboración, por parte de la Mancomunitat Horta Sud, del primer Plan Estratégico Comarcal de Carril Bici	Introduce la planificación estratégica de la movilidad sostenible en la agenda política	Elaborado, pero ni aprobado ni presentado	
Facilitación transporte público	Aprobación de la rebaja de precios en el transporte público metropolitano y la tarificación única	Promueve la movilidad sostenible y la interconexión entre los municipios metropolitanos	Aprobado y en vigor	
ENERGÍA LIMPIA				
Bonificaciones fiscales	Aprobación, a nivel municipal, de bonificaciones en el IBI y el ICIO por la instalación de placas solares	Incentiva a la ciudadanía en la apuesta por la transición energética y en el cambio de mentalidad	Se ha pasado, en dos años, de 11 municipios con bonificaciones para el autoconsumo eléctrico a 17	Promover una visión sobre la transición energética que sea inclusiva y donde toda la ciudadanía se sienta partícipe, pueda y quiera implicarse
Instalación placas solares (u otras fuentes de energía renovable)	Impulso de la transición energética desde las mismas instituciones públicas con la instalación de fuentes renovables de energía	Supone un ahorro de emisiones y económico e implica a las propias instituciones en el cambio de modelo, no dejándolo sólo en manos de la ciudadanía	Evidencias de avances por las noticias sueltas en medios, pero dificultad para medirlas. Dificultades debidas, principalmente, a la falta de transparencia y a la falta de personal técnico en materia energética	Avanzar en la transición energética desde la administración pública para generar un cambio de modelo hacia uno más sostenible y, al mismo tiempo, más económico y que permita avanzar en una transición ecosocial justa e inclusiva
Comunidades energéticas	Impulso por parte de la ciudadanía organizada de comunidades energéticas	Permite plantear modelos alternativos basados, con la energía en el centro pero tratando cuestiones como la pobreza, la brecha de género o las relaciones comunitarias (incluidas con el entorno y el resto de especies)	Se han constituido en l'Horta Sud cuatro comunidades energéticas de abajo hacia arriba. Se han unido en la Plataforma de Comunidades Energéticas de l'Horta Sud	Transitar hacia un modelo de energía consciente, que tenga entre sus propósitos la optimización y el decrecimiento, y desplazar la producción de las grandes empresas para pasar a un modelo gestionado por copropiedad de la ciudadanía

Actuación / cambio	Descripción	Mejora que genera	Situación actual	Objetivo final
ECONOMÍA SOSTENIBLE				
Cátedra MicroPYME y PYME	Impulso de la Cátedra Universitaria MicroPYME y PYME de l'Horta Sud, por parte del Instituto Empresarial de l'Horta Sud y Florida Universitària	Avanza en el análisis del modelo empresarial particular de l'Horta Sud y busca fórmulas para adaptar dicho modelo a la economía de triple impacto	En elaboración de estrategia y trabajo interno	Constituir una herramienta con legitimidad para el tejido empresarial de l'Horta Sud y que marque agenda en la inclusión de acciones o valores que vayan más allá del beneficio económico
Responsabilidad Social Comunitaria	Puesta en marcha programas para el incremento de la Responsabilidad Social Comunitaria, como responsabilidad social que mira más allá de lo corporativo y pone su foco en la comunidad	Genera conciencia en el tejido empresarial de que forman parte de la comunidad y, por ende, deben implicarse en ella. Permite a las entidades sociales restarse dependencia de las subvenciones públicas	Activo permanentemente. Acciones anuales consolidadas y acciones innovadoras en fase de establecerse o modificarse	Implicar al tejido empresarial comarcal en la comunidad y hacerle sentir parte de ella. Reducir la dependencia de la administración por parte de las entidades sociales
GOBERNANZA				
Impacto movimiento asociativo	Estudio, por parte de los municipios, de la situación real del asociacionismo de su municipio con el uso de una metodología común	Permite saber cuántas asociaciones están activas y quienes son. También medir su impacto, así como los puntos donde se encuentran debilitadas, y elaborar estrategias en consonancia	Permanente. Disposición del estudio por parte de 5 municipios de l'Horta Sud.	Avanzar en la cultura de la transparencia de las entidades sociales y en una visión desde la administración que no demonice a las asociaciones
Gestión cívica	Promover un modelo de empoderamiento asociativo para la gestión de servicios, actividades y equipamientos donde sean las mismas asociaciones quien lo gestione	Permite una gestión dirigida por parte de entidades que entienden el funcionamiento, lógicas y necesidades del movimiento asociativo porque forman parte también de ello. Lleva a un empoderamiento de la sociedad civil organizada	Dos municipios de l'Horta Sud apuestan por la gestión cívica	Aumentar los municipios que apuestan por un modelo de gestión cívica de servicios, actividades y equipamientos

Fuente: Elaboración propia a partir del proyecto Serà Horta Sud 2030

5.7. Las fundaciones comunitarias como catalizadoras

A lo largo de todo este apartado ha sobrevolado una idea clave para el éxito de cualquier proyecto de transición ecosocial: el capital social. Este concepto ideado por Putnam (1993) hace referencia a:

«Por analogía con las nociones de capital físico y capital humano – herramientas y capacitación que mejoran la productividad individual – «capital social» se refiere a características de la organización social, como redes, normas y confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo. El capital social mejora los beneficios de la inversión en el capital físico y humano. Trabajar juntos es más fácil en una comunidad bendecida con una reserva sustancial de capital social» (Putnam, 1993, pp. 1-2).

Sobre la vinculación del capital social con las fundaciones comunitarias, Easterling (2008, p. 39) afirma que estas están, respecto al resto de fundaciones, «en una posición aún mejor para catalizar los cambios necesarios para lograr un aumento significativo del capital social», por el hecho de formar parte de la comunidad y no estar ubicadas en otro lugar. Pero hay más. Siguiendo a Easterling (2008, p. 40), las fundaciones comunitarias «están bien posicionadas para jugar un papel de liderazgo comunitario» por cuatro razones:

- 1) La capacidad para movilizar recursos financieros «que puedan invertirse en proyectos prometedores».
- 2) Su misión «que se relaciona directamente con mejorar el bien común de la comunidad, en lugar de promover un conjunto limitado de intereses o de un electorado específico».
- 3) El gran conocimiento de la comunidad, «incluido el conocimiento de los problemas que esta enfrenta», y que les permite estar en condiciones de abordar los problemas tanto coyunturales como estructurales de la comunidad, así como los problemas políticos e interorganizacionales subyacentes.
- 4) La amplia credibilidad con la que cuentan «entre sus donantes (a menudo los residentes más ricos de la comunidad), organizaciones sin ánimo de lucro, empresas, funcionariado e incluso vecindad, grupos y liderazgos de base».

Por todo ello, afirma Easterling (Ídem), una fundación comunitaria está en condiciones de «movilizar a las comunidades locales, residentes y líderes en torno a una agenda de cambio, incluso si las cuestiones subyacentes son polémicas». No obstante, esta potencialidad para desarrollar un rol catalizador también tiene unos desafíos que la fundación comunitaria debe abordar para poder llegar a conseguirlo. Ostrower (2007) menciona algunos de ellos:

«La forma misma en que las fundaciones comunitarias han definido su efectividad plantea un obstáculo importante para lograr un mayor impacto y liderazgo comunitario. Nuestro estudio revela que las fundaciones comunitarias han abrazado una definición de efectividad que las lleva a tratar de ser todas las cosas para todas las personas. Esto las disuade de centrarse en profundidad en temas concretos y de adoptar posturas públicas sobre temas porque temen alterar uno o más grupos» (Ostrower, 2007, p. 524).

A lo que se le suma la complejidad para el público general para entender el propósito de la fundación comunitaria, debido a su intención de resolver todos los problemas que enfrenta la comunidad e involucrarse en una gama tan amplia de proyectos (Ostrower, 2007, p. 525). Más aún, con la idea que «no existe una fórmula, una buena dirección para ser una fundación comunitaria» (Sacks, 2014).

Pero es, en definitiva, este último punto una de las principales claves que favorecen el papel de las fundaciones comunitarias como catalizadoras de la comu-

nidad y, por extensión, agentes clave para los proyectos de transición ecosocial, pues «el atributo más importante que comparten todas las fundaciones comunitarias es su compromiso de implicar a la población local en decisiones sobre como cambiar a mejor sus comunidades» (Ídem).

Además, aunque en los subapartados anteriores hemos visto que Serà Horta Sud 2030 todavía tiene mucho trabajo por hacer al respecto, la participación de una fundación comunitaria en un proyecto de transición ecosocial debe ser clave para movilizar recursos de la comunidad para la propia comunidad. Asimismo, su credibilidad y su conocimiento deben ser aspectos clave para lidiar con los obstáculos ligados a las estrategias de *greenwashing* o a la resolución de las tensiones entre lógicas institucionales, lógicas de entidades sociales y lógicas empresariales. Finalmente, si todo ello se consigue accionar, los desafíos expuestos por Ostrower (2007) no supondrán un escollo para el avance del proyecto de transición ecosocial en cuestión y el rol catalizador de la fundación comunitaria, pues los proyectos de transición ecosocial serán, por naturaleza, holísticos, abordando los retos ecosociales con iniciativas transversales.

6. Reflexiones finales: avanzando, a pesar de todo

Avanzando, a pesar de todo, resumiría a modo de conclusión todos y cada uno de los capítulos que hemos visto a lo largo de este trabajo. En algunos de ellos, como el que ha servido para ilustrar con datos la emergencia ecosocial o el relativo a las propuestas políticas supranacionales, los motivos para el optimismo son menores que en otros, como las experiencias de Municipios en Transición o los primeros años del proyecto Serà Horta Sud 2030. Aunque estas también tienen todavía muchos desafíos que superar y mucho recorrido a desarrollar.

Recapitulando todo lo observado, se aprecia la necesidad de avanzar en «la reducción drástica de la esfera material del sistema económico» (Herrero, 2021, p. 56). El decrecimiento del consumo, en todas sus vertientes, tiene que articularse con una visión comunitaria, que sea inclusiva y abierta y, necesariamente, con una mirada global. De no ser así, queda claro en los datos y las proyecciones expuestas en el capítulo 2 que las consecuencias de la crisis climática van a ser devastadoras para las personas, colectivos y regiones más vulnerables. No obstante, cómo afrontar los pasos en esta línea es todavía una cuestión pendiente. Tanto los relatos excesivamente optimistas como relatos excesivamente pesimistas puede llevar a una paralización de la acción, bien por la posibilidad de generar la sensación de poder posponer la acción, bien por generar la sensación de imposibilidad de actuar ya al respecto (Escrivà, 2023, p. 104). Y en este punto es dónde entra en juego el arte de la política como «juego de afectos, pasiones, identidades compartidas, mitos comunes, de alianzas, de intereses, de pericia en el ejercicio del poder» (Santiago, 2023, p. 166) para poder transformar.

Vinculados a la construcción de los relatos, conviven en paralelo iniciativas de grandes actores supranacionales (Acuerdo de París, Pacto Verde Europeo, Objetivos de Desarrollo Sostenible...) e iniciativas locales resilientes y transformadoras, con una visión ecosocial. Las primeras, de menor transformación, pero de mayor escala. Las segundas, muy transformadoras, pero limitadas a ámbitos locales. La menor capacidad de indagar en la raíz del sistema por parte de las iniciativas supranacionales requiere de la proliferación de cada vez más y mejor organizadas iniciativas de transición ecosocial. Aun así, a pesar de todas sus limitaciones, las iniciativas supranacionales también pueden ser importantes para las iniciativas de transición ecosocial, que deberán aprovechar los «horizontes movilizadores» (Errejón, 2019, p. 20) que se generen para ir ampliando su red y su capacidad de incidencia.

En esta última tesitura es en la que debe moverse Serà Horta Sud 2030, apuntalando los cimientos para una transformación ecosocial desde abajo, pero creando también sinergias para avanzar en lo que Errejón (Ídem) denomina la «gestión del *mientras tanto*». Preservar y fortalecer la red y la metodología de innovación social, que «se sitúa en el espacio de interrelación entre estado, mercado y sociedad civil» (Subirats, 2015, p. 20), se presenta como una de las

tareas más importantes a desarrollar por la Fundació Comunitària Horta Sud, como entidad principal del proyecto y que, como fundación comunitaria, cuenta con las potencialidades «para catalizar los cambios necesarios para lograr un aumento significativo del capital social (Easterling, 2008, p. 39). En el caso de quebrar esa metodología y producirse un distanciamiento o separación de los agentes sociales, políticos y económicos de ella, sus estrategias sectoriales quedarían sin validez alguna.

La necesidad de la revisión y control constante de la metodología de acción lleva implícito que Serà Horta Sud 2030, al igual que el resto de iniciativas para la transición ecosocial, requiera un dinamismo permanente. Este dinamismo deberá darse también en el resto de los aspectos del proyecto, con el fin de poder garantizar que el proyecto se dirige hacia los resultados esperados. En un primer lugar, Serà Horta Sud 2030 deberá abordar las limitaciones de alcance que le afectan tanto a nivel interno como a nivel externo, todas ellas interconectadas y que se detallan en el capítulo 4. La interconexión entre las cuatro limitaciones se puede expresar de la siguiente manera:

1. El dominio de la lógica de la colaboración público-privada prioriza las relaciones de la administración con la empresa privada, lo que limita a las asociaciones la posibilidad de desarrollar muchos servicios que podrían efectuar ellas, más económicamente y más eficazmente (por ejemplo, la gestión cívica de espacios).
2. La limitación de los servicios a desarrollar por parte de las asociaciones, junto con la dependencia, muchas veces, de subvenciones públicas, son factores que influyen en el estado débil del asociacionismo. También se encuentran aquí otros factores de mayor complejidad social, como el individualismo creciente o la tendencia a la baja de la disponibilidad de tiempo no productivo.
3. Al mismo tiempo, el estado débil del asociacionismo puede influir en que se apueste por la colaboración público-privada, generando una situación de bucle.
4. Por todo ello, el personal técnico de la Fundació Comunitària Horta Sud tiene que asumir la mayor parte del trabajo vinculado al proyecto Serà Horta Sud 2030. Esta condición limita el tiempo que este personal técnico puede dedicar a, entre otras cuestiones, la búsqueda de fuentes de financiación o la concienciación sobre la importancia de potenciar la colaboración público-social. Esto genera, de nuevo, otra situación de retroalimentación.

Estas limitaciones llevan a Serà Horta Sud 2030, así como a todos los agentes que la integran, a buscar equilibrios entre el desarrollo de prácticas de innovación política de reajuste y de cambio de tipo (Zubero, 2015). Esta situación conlleva el peligro de primar la incorporación de prácticas de *greenwashing* basadas en «afirmaciones vagas y soluciones verdes que lo desvían y lo alejan de los problemas reales» (Das, 2022), tanto para conseguir financiación privada más fácilmente como para adaptarse a la lógica de funcionamiento de las sub-

venciones públicas, vista en el capítulo 5, que puede conducir «a las entidades a ajustar sus iniciativas de acción social al estado, pues incentiva a las entidades a ajustar sus iniciativas de acción social a las prioridades de los gobiernos» (Pérez-Díaz & López Novo, 2003, p. 65).

Para evitar que esto ocurra, Serà Horta Sud 2030 incorpora en su metodología una predominancia de los posicionamientos de las asociaciones expertas en cada eje de trabajo para abordar la estrategia. No obstante, la situación actual de dependencia del trabajo desarrollado por el personal de la Fundació Comunitària Horta Sud para que el proyecto siga adelante puede comprometer este mecanismo de control. Por ello, resulta imprescindible buscar soluciones a corto o medio plazo para que el resto de las entidades que conforman el grupo motor –y especialmente las asociaciones– puedan aportar su parte de tiempo y de recursos económicos para revertir esta situación de desigualdad. Además, con el fin de garantizar que la fundación comunitaria juega su papel de liderazgo comunitario (Easterling, 2008) de manera correcta, resultaría interesante la creación de una figura de control/apoyo sobre el cumplimiento de este rol. Esta figura de control/apoyo resultaría de especial interés en el caso de impulsarse iniciativas de transición ecosocial similar por parte del resto de fundaciones comunitarias del Estado español. Además, esta figura se podría articular como un sistema participativo de garantía, similar al utilizado por SPG Ecol·laures en el marco de la agroecología en el territorio valenciano. Este sistema se sustenta en el consenso por parte de los mismos agentes que lo integran sobre los criterios de medición adecuados, siendo ellos mismos los encargados de organizarse para seguir los proyectos y avalar el cumplimiento de las directrices (SPG Ecol·laures, n.d.).

Con la puesta en marcha de otros proyectos como Serà Horta Sud 2030 por parte de fundaciones comunitarias españolas y la creación de un sistema participativo de garantía aumentaría la resiliencia de estas iniciativas de transición ecosocial, al mismo tiempo que se potenciaría el aprovechamiento de la inteligencia colectiva. Esto permitiría también generar dinámicas de conocimiento abiertas que podrían reducir las limitaciones por la falta de conocimientos específicos sobre los ejes de trabajo por parte del personal técnico.

A pesar de todo, como empezaba este capítulo final, con su formulación actual Serà Horta Sud 2030 ya está consiguiendo avanzar. En el capítulo 5 se pueden comprobar los avances conseguidos en los aproximadamente dos años y medio que lleva el proyecto desde que se presentó públicamente. Estos avances conseguidos en un lapso tan corto demuestran que, a pesar de las resistencias, contradicciones y tensiones, existe voluntad de impulsar cambios por parte de los agentes sociales, económicos y, también, políticos. Estos últimos han sido los encargados finales de aprobar los decretos para aplicar las bonificaciones para la instalación de autoconsumo, para gestionar los puntos negros de conexión ciclista o para facilitar la gestión cívica.

Será necesario ver, con el tiempo, si Serà Horta Sud 2030 es capaz de adaptarse a posibles cambios de prioridades en la agenda política y mediática, que

lo releguen a un espacio más marginal. Para conseguir, en caso de que ocurra, esta adaptación es prioritario que Serà Horta Sud 2030 siga trabajando en la ampliación de sus redes de transición ecosocial, tanto primarias como secundarias, como mecanismo para fortalecer su resiliencia. En este sentido, la conexión como red secundaria con iniciativas como Municipios en Transición, tratada en este trabajo y con más experiencia y profesionalización que Serà Horta Sud 2030 podría resultar de gran interés.

Por último, para poder conseguir su propósito de transición ecosocial, Serà Horta Sud 2030 (así como el resto de iniciativas de transición ecosocial) debe atreverse a pensar sin miedo, a «imaginar horizontes de utopía [y] horizontes de deseo» (Herrero, 2020b). Y, además, atreverse a ponerlos en práctica. Serà Horta Sud 2030, y la Fundació Horta Sud como fundación comunitaria, deben posicionarse abiertamente en una situación de emergencia ecosocial como la actual e intentar aportar metodologías y propuestas innovadoras para hacerle frente.

Bibliografía

Amezaga, A., Balboa, T., Gallastegi, A., & Sainz de Murieta, A. (2022). Bherria: el espacio de referencia para la colaboración público-social en Euskadi. *Zerbitzuan*, 76, 109–118. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.76.08>

ARGOS. (2023). *Banc de Dades Municipals / L'Horta Sud*. GVA. http://www.argos.gva.es/bdmun/pls/argos_mun/DMEDB_COMADATOSGENERALES.DibujaPagina?aNComaId=16&aVLengua=v

Asociación Española de Fundaciones. (n.d.). *Fundaciones Comunitarias*. Retrieved September 19, 2023, en <https://www.fundaciones.org/es/servicios/fundaciones-comunitarias>

Azcona, G., Bhatt, A., Fortuny Fillo, G., Min, Y., Page, H., & You, S. (2023). *Progres On The Sustainable Development: The Gender Snapshot 2023*. United Nations Women.

Balas Lara, M. (2008). El reto de la comunicación en el Tercer Sector no lucrativo. *Revista Española Del Tercer Sector*, 8, 17–37.

Blijleven, W. (2016). *Accountable Do-ocracy: An exploratory study of the accountability practices of active citizens*.

Burriel, E. (1971). *La huerta de Valencia. Zona sur: Estudio de geografía agraria* (1a ed.). Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

Cámara de Comercio de Madrid. (27 de septiembre de 2022). *¿Qué es la reputación corporativa y cómo medirla?* <https://www.mba-madrid.com/marketing/reputacion-corporativa/>

CEPAL. (n.d.). *Objetivos, metas e indicadores oficiales*. <https://www.cepal.org/es/temas/objetivos-de-desarrollo-del-milenio-odm/objetivos-metas-indicadores-odm>

Comisión Europea. (2021). *Pacto Verde Europeo: Constitución de nuestros objetivos*.

Das, L. (12 de abril de 2022). Greenwash: what it is and how not to fall for it. *Greenpeace UK*. <https://www.greenpeace.org.uk/news/what-is-greenwashing/>

de Freitas Netto, S. V., Falcão Sobral, M. F., & Bezerra Ribeiro, A. R. (2020). Concepts and forms of greenwashing: a systematic review. *Environmental Sciences Europe*, 32(19), 1–12.

Dion, C., & Laurent, M. (2015). *Demain*.

Easterling, D. (2008). The leadership role of community foundations in building social capital. *National Civic Review*, 97(4), 39–51. <https://doi.org/10.1002/ncr.232>

Entrepatis. (n.d.). *Una cooperativa de vivienda en derecho de uso, ecológica y social*.

Errejón, Í. (2019). Ocasio-Cortez feat. Gramsci. En H. Tejero & E. Santiago (Eds.), *¿Qué hacer en caso de incendio?* Capitán Swing.

Escrivà, A. (2023). *Contra la sostenibilitat* (1a ed.). Sembra Llibres.

Fernández Maillo, G. (2019). *VIII informe sobre exclusión y desarrollo social en*

- Espanya. https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2019/06/Informe-FOESSA-2019_web-completo.pdf
- Ferris, J. (2022). De la «Fundación Instituto Pro-Desarrollo» a la »Fundació Horta Sud». En A. Pujol, L. Juan, J. Huerta (Eds.), *Mirades Associatives: mig segle d'aprenentages compartits*. <https://fundaciohortasud.org/mirades-josep-ferris/>
- Fundació Horta Sud. (n.d.-a). *Benvinguda*. En <https://fundaciohortasud.org/benvinguda-fundacio-horta-sud/>
- Fundació Horta Sud. (n.d.-b). *Transparència*. En <https://fundaciohortasud.org/transparencia-fundacio-horta-sud/>
- Fundació Horta Sud. (2017). *Estudi d'avaluació de l'impacte de les associacions a l'Horta sud*.
- Fundació Horta Sud. (2020). *Pacte Horta Sud*. <https://fundaciohortasud.org/pacte-horta-sud/>
- Fundació Horta Sud. (2023a). *Oberta la convocatòria d'ajudes per a Projectes Que Canvien el Món 2024*. <https://fundaciohortasud.org/portfolio-item/ajudes-projectes-que-canvien-el-mon-2024/>
- Fundació Horta Sud. (2023b). Municipis en transició: accions locals per un pacte global. *Papers*, 9–13.
- Gómez Gil, C. (2017). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 140, 107–118.
- Herrero, Y. (2020a, October 4). Decrecer sin dejar a nadie atrás. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2020-10-03/decrecer-sin-dejar-a-nadie-atras.html>
- Herrero, Y. (14 de diciembre de 2020b). *Crisis ecológica y transición ecosocial. Retos y claves en tiempo de pandemia*. https://www.youtube.com/watch?v=B-3vuAYET4PU&ab_channel=SetemHegoHaizea
- Herrero, Y. (19 de abril de 2021). ¿Cómo hacer el decrecimiento para que sea justo para todo el mundo? *Crític*. <https://www.elcritic.cat/opinio/yayo-herrero/como-hacer-el-decrecimiento-para-que-sea-justo-para-todo-el-mundo-88635>
- Hickel, J., Kallis, G., Jackson, T., O'Neill, D. W., Schor, J. B., Steinberger, J. K., Victor, P. A., & Ürge-Vorsatz, D. (2022). Degrowth can work – here's how science can help. *Nature*, 612, 400–403.
- Hopkins, R. (2012). *My town in Transition: Rob Hopkins at TEDxExeter*. TED Talks.
- INJUVE. (2021). *Informe Juventud en España 2020*. <https://cpage.mpr.gob.es>
- Instituto Nacional de Estadística. (2016). *Barómetro de Septiembre 2016. Estudio nº 3149*.
- IPCC. (2023). *Climate Change 2023: Longer Report* (P. Arias, M. Bustamante, I. Elgizouli, G. Flato, M. Howden, C. Méndez-Vallejo, J. J. Pereira, R. Pichs-Madruga, S. K. Rose, Y. Saheb, R. Sánchez Rodríguez, D. Ürge-Vorsatz, C. Xiao, N. Yassaa, J. Romero, J. Kim, E. F. Haïtes, Y. Jung, R. Stavins, ... C. Péan, Eds.). <https://doi.org/10.59327/IPCC/AR6-9789291691647>
- Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo: El capitalismo contra el clima* (7a ed.). Paidós.

- Macedo, P., Huertas, A., Bottone, C., del Río, J., Hillary, N., Brazzini, T., Wittmayer, J. M., & Penha-Lopes, G. (2020). Learnings from local collaborative transformations: Setting a basis for a sustainability framework. *Sustainability*, 12(795). <https://doi.org/10.3390/su12030795>
- Martínez, M. (2019). *Recuperem La Punta, Aturem la ZAL - «Anònimes, Camins pel Canvi»*. https://www.youtube.com/watch?v=DegyeodTnWQ&ab_channel=Fundaci%C3%B3HortaSud
- Martínez Sanchis, F. (2005). L'Horta Sud, una regió urbana en creixement. En Fundación para el desarrollo de l'Horta Sud (Ed.), *Mirades sobre l'Horta Sud* (1a ed., Vol. 1).
- Martínez Sanchis, F. (2023). *Fundació Horta Sud (1972–2022): 50 anys fomentant l'associacionisme, la cultura i el desenvolupament de la comarca* (Fundació Horta Sud, Ed.; 1a ed.).
- Martín-Sosa, S. (2016). Tecno-optimismo climático: el escapismo tecnológico frente al calentamiento global. *PAPELES de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 134, 25–38. http://exquisitelife.researchresearch.com/exquisite_life/2011/02/lets-hear-it-for-scepticism-its-suppression-is-
- Mayor Zaragoza, F. (2009). Los límites del crecimiento. *Temas Para El Debate*, 181, 10–16.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers Jørgen, & Behrens III, W. W. (1972). *Los límites del crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad* (1a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Moncholí, V. (2022). Seguim caminant juntes en la construcció de la comarca. En A. Pujol, L. Juan, J. Huerta (Eds.), *Mirades Associatives: mig segle d'aprenentages compartits*. <https://fundaciohortasud.org/mirades-vicent-moncholi/>
- Moore, J. W. (2017). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. *Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594–630. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>
- Municipalities in Transition. (n.d.). *¿De qué se trata el proyecto MiT y por qué es importante?* <https://municipalitiesintransition.org/about/>
- Murga-Menoyo, M. Á., & Novo, M. (2017). Sostenibilidad, Desarrollo <<Glocal>> y Ciudadanía Planetaria. Referentes de una Pedagogía para el Desarrollo Sostenible. *Teoría de La Educacion*, 29(1), 55–78. <https://doi.org/10.14201/teoredu20172915578>
- Naciones Unidas. (n.d.). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Retrieved October 9, 2023, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Naciones Unidas. (2022). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*.
- Observem. (2023). *Empresas según sector de su actividad principal (PEGV)*. <https://observem.es/empresa/>
- Ostrower, F. (2007). The relativity of foundation effectiveness: The case of community foundations. En *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* (Vol. 36, Issue 3, pp. 521–527). SAGE Publications Inc. <https://doi.org/10.1177/0899764007303532>
- Pajares, M. (2020). *Refugiats climàtics: Un gran repte del segle XXI* (1a ed.). Raig Verd.

- Parrique, T., Raworth, K., & Liegey, V. (2023). *Más de 400 grupos de la sociedad civil y expertos instan a una Europa post-crecimiento para sobrevivir y prosperar*.
- Pearson, J. (2010). Turning Point Are We Doing the Right Thing? Leadership and Prioritisation for Public Benefit. In JCC (Vol. 37). www.worldwildlife.org/ecoregions
- Peirano, M. (2022). *Contra el futuro: Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático* (1a ed.). Debate.
- Peiró, J. M. (2022). Las relaciones con la Universitat de València, durante las primeras etapas de la Fundación Instituto Pro-Desarrollo. En A. Pujol, L. Juan, J. Huerta (Eds.), *Mirades Associatives: mig segle d'aprenentages compartits*. <https://fundaciohortasud.org/mirades-jose-maria-peiro/>
- Pena-López, J. A., & Sánchez-Santos, J. M. (2018). Capital social, confianza y modelos de asociacionismo en España. *Papers*, 103(2), 153–173. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2382>
- Pérez-Díaz, V., & López Novo, J. P. (2003). *El Tercer Sector Social en España* (1a ed.). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Subdirección General de Publicaciones.
- Putnam, R. D. (1993). The Prosperous Community: Social Capital and Public Life. *The American Prospect*, 4(13).
- Sacks, E. W. (2014). *The Growing Importance of Community Foundations*. <http://communityfoundations.org>.
- Sanahuja, J. A. (2007). ¿Más y mejor ayuda?: la Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo. *Anuario CEIPAZ*, 1, 71–102.
- Sanahuja, J. A., & Vázquez, S. T. (2017). Del milenio a la sostenibilidad: Retos y perspectivas de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. *Política y Sociedad*, 54(2), 521–543. <https://doi.org/10.5209/POSO.51926>
- Santiago, E. (2023). *Contra el mito del colapso ecológico* (1a ed.). Arpa.
- Seele, P., & Gatti, L. (2017). Greenwashing Revisited: In Search of a Typology and Accusation-Based Definition Incorporating Legitimacy Strategies. *Business Strategy and the Environment*, 26(2), 239–252. <https://doi.org/10.1002/bse.1912>
- Serà Horta Sud 2030. (2021). *Qui som*. <https://serahortasud.org/qui-som/>
- Serà Horta Sud 2030. (2023a). *Serà Economia Sostenible* (3a ed.). <https://serahortasud.org/wp-content/uploads/2023/05/Sera%CC%80-ECONOMIA-SOSTENIBLE-2a-edicio-Maig-2023.pdf>
- Serà Horta Sud 2030. (2023b). *Serà Mobilitat Sostenible* (3a ed.). <https://serahortasud.org/wp-content/uploads/2023/09/Sera-MOBILITAT-SOSTENIBLE-3a-ed-Setembre-2023.pdf>
- Serà Horta Sud 2030. (2023c). *Acord de La Florida*. <https://serahortasud.org/acord-de-la-florida/>
- SPG Ecollaures. (n.d.). *SPG Ecollaures*. <https://ecollaures.org/>
- Subirats, J. (2015). Políticas Urbanas e Innovación Social. Entre la Coproducción y la Nueva Institucionalidad. Criterios de significatividad. En J. Subirats &

Á. García Bernardos (Eds.), *Innovación social y políticas urbanas en España: Experiencias significativas en las grandes ciudades* (1a ed., pp. 95–111). Icaria Editorial.

Subirats, J., & Gomà, R. (1998). Políticas públicas: hacia la renovación del instrumental de análisis. En *Políticas públicas en España: Contenidos, redes de actores y niveles de gobierno* (1a ed.). Editorial Ariel.

Tejero, H., & Santiago, E. (2019). *¿Qué hacer en caso de incendio? Manifiesto por el Green New Deal* (2a ed.). Capitán Swing.

Thunberg, G. (2019). *Greta Thunberg: Our House Is On Fire! | World Economic Forum 2019*. <https://www.youtube.com/watch?v=M7dVF9xylaw>

Thunberg, G. (2020). *Averting a Climate Apocalypse - Greta Thunberg - Full Speech*. World Economic Forum.

Recognizing the duty of the Federal Government to create a Green New Deal, Pub. L. No. H. Res. 109, H. Res. 109 (2019).

Vicepresidencia Tercera del Gobierno. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. (n.d.). *Mercados de carbono*. <https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/temas/el-proceso-internacional-de-lucha-contra-el-cambio-climatico/naciones-unidas/mercadoscarbono.html>

Villegas, Á. A. (2021). El ecomarxismo entre el Antropoceno y el Capitaloceno: rupturas metabólicas, capital fósil y régimen ecológico. *Colombia Internacional*, 108, 15–38. <https://doi.org/10.7440/colombiaint108.2021.02>

World Wildlife Fund – WWF. (n.d.). *¿Qué es el Antropoceno?* Retrieved October 7, 2023, from https://www.wwf.org.mx/quienes_somos/planeta_vivo/antropoceno/

Zalasiewicz, J., Williams, M., Smith, A., Barry, T. L., Coe, A. L., Bown, P. R., Brenchley, P., Cantrill, D., Gale, A., Gibbard, P., Gregory, F. J., Hounslow, M. W., Kerr, A. C., Pearson, P., Knox, R., Powell, J., Waters, C., Marshall, J., Oates, M., Stone, P. (2008). Are we now living in the Anthropocene? *GSA Today*, 18(2), 4–8. <https://doi.org/10.1130/GSAT01802A.1>

Zalasiewicz, J., Williams, M., Steffen, W., & Crutzen, P. (2010). The New World of the Anthropocene. *Environmental Science and Technology*, 44(7), 2228–2231. <https://doi.org/10.1021/es903081n>

Zamora, M. E., Huerta, A. H., Maqueo, O. P., Benítez Badillo, G., & Bernal, S. I. (2016). Cambio global: el Antropoceno. *Espacio Del Divulgador*, 23(1), 67–75.

Zubero, I. (2015). Innovación social: Una propuesta para pensar las prácticas sociales en clave de transformación. En J. Subirats & Á. García Bernardos (Eds.), *Innovación social y políticas urbanas en España: Experiencias significativas en las grandes ciudades* (1a ed., pp. 13–42). Icaria Editorial.

Zurbriggen, C., & González Lago, M. (2014). Innovación y co-creación: Nuevos desafíos para las políticas públicas. *Revista de Gestión Pública*, III(2), 329–361.

SERÀ 